



Facultad de Comunicación

Máster Oficial en Escritura Creativa

Trabajo de Fin de Máster

Proyecto Creativo:

“Tierras de sangre”

Alumno: Jesús Quintero Cuervas

Tutor: Francisco Perales Bazo

Sevilla, 2018

ÍNDICE

MEMORIA EXPLICATIVA

1.Introducción.....	3
1.1Motivo.....	4
2.Objetivos, metodología y fundamentos.....	5
3. Estructura de la composición (Storyline, argumento y personajes)	7
4. Técnicas y estilos ensayados.....	13
5. Dificultades y soluciones.....	14
6. Glosario.....	15
7. Mapa.....	16
8. Conclusión.....	16
9. Bibliografía.....	17

GUION

MEMORIA EXPLICATIVA

1.Introducción

El siguiente proyecto creativo se desarrolló en el marco del Máster Universitario en Escritura Creativa de la Universidad de Sevilla, España, para el curso académico comprendido entre 2017-2018, con la tutela del docente Francisco Perales Bazo.

Este trabajo contiene el desarrollo de un guion y esta propia memoria. Además, está hecho con el propósito de no quedarse en un mero boceto, sino convertirlo en un futuro proyecto cinematográfico. Es un largometraje de género drama-histórico, inspirado en mi Trabajo Fin de Grado, que trató sobre mi pueblo y el desarrollo de los acontecimientos frente al inicio de la Guerra de Secesión (1641-1643) de Portugal. A continuación, haré una pequeña introducción contextual para así comprender el desarrollo del Trabajo Fin de Máster.

El tema a tratar se encuadra en un macro-acontecimiento crucial de la Historia de España en la Edad Moderna. Concretamente vamos a viajar al conflicto entre dos superpotencias europeas, coyunturalmente unidas, comprendiendo los años de 1640 a 1668, al cabo de los cuales la Monarquía católica concederá a Portugal su tan ansiada independencia. Con el nombre, también, de la Guerra de Restauración Portuguesa, se iniciaba un período de conflictos (desde el 1 de diciembre de 1640) que pondría fin a la unión de ambos territorios. En efecto, bajo el mandato de los Austria, el territorio de Portugal había pertenecido anexionado a la corona española durante al menos 60 años (1580- 1640-1668). Para historiadores portugueses y españoles la guerra duraría, teóricamente, desde 1640 hasta 1668.

Quedando claro el conflicto y el contexto, el largometraje estará enfocado en las quintas de alistamiento para la Guerra de Portugal a partir de 1642-1644, efecto de la sublevación iniciada en Lisboa en diciembre de 1640. Durante el guion, además de la línea argumental principal, he tratado de demostrar, o más bien, de reflejar sobre el papel ciertos aspectos políticos, sociales y económicos, que iré desmigando a lo largo de la memoria.

Se pretende conocer más a fondo el papel de una comarca andaluza y onubense en la guerra de Portugal; una población fronteriza: Gibraleón involucrada en las ofensivas de Portugal por la zona de la Sierra (desde Extremadura hacia la actual provincia de Huelva); su aporte de hombres y armas, el conflicto y las levadas, resaltando el fondo de violencia, tan extendido entonces y tan presente siempre.

El propósito de dar a conocer mi proyecto histórico siempre ha sido un deseo, pero desafortunadamente no he tenido el apoyo de una entidad para continuar con la difusión de semejante trabajo. Por ello, y como deber personal, traemos este guion de cine. Será una especie de denuncia en forma de arte, a través del cine. Innumerables veces queda en el olvido la memoria histórica de un pueblo, una Comunidad Autónoma, o de un país, y mi deber será acercarlos al “barro”, a la realidad, a la gente del siglo XVII; vamos a tratar de enseñarles la historia de la sociedad española suroccidental enmarcado dentro de un período de la época Moderna.

1.1 Motivo

Durante la realización del Trabajo de Fin de Grado, jamás imaginé que podría generar un proyecto creativo, aplicar mis conocimientos académicos durante muchos meses en un guion. Mi decisión de realizar el Máster en Escritura Creativa como complemento a mi formación universitaria en el Grado en Historia, hizo, cuando comencé a plantear mi Trabajo Fin de Máster, que lo tuviese claro desde el primer momento.

Conocí, gracias a lo aprendido en las primeras semanas del máster, cómo se preparaba una novela, un guion o una obra de teatro. Desconocía el estudio previo de un proyecto creativo, apenas podía imaginar lo que supone embarcarse en un trabajo de creación, y toda la investigación que conlleva, antes de ni siquiera saber cuál será el título de la obra.

Naturalmente, tuve claro desde el primer momento que quería hacer un guion de cine. Desde los primeros días de clase, hablé con el profesor que acabó convirtiéndose en el mentor de semejante empresa. Francisco Perales escuchó con entusiasmo mis primeras ideas sobre el tema, y gracias a esas ganas, presentes durante todos estos meses, he conseguido terminar. Podría decir que esa implicación que vislumbré de Francisco, sumó a que me decidiera por hacer el trabajo sobre su especialidad.

Esa convicción con la que incoé rápidamente se vio truncada con el paso de los primeros meses. No estaba seguro de haber tomado la decisión correcta porque pensé que sería mejor idea intentar orientar mi trabajo de investigación hacia una novela. Según algunos profesores a los que les comenté mi problema, no debía de tener duda. Si quería hacer un guion, podía hacer un guion.

No existen historias que solo sean para novelas exclusivamente, podía convertir mi antiguo trabajo en un largometraje, a pesar de que el género de novela histórica esté ahora tan de moda. Sin embargo, haber hecho un guion no quiere decir que en un futuro acabe adaptándolo a una obra literaria.

Para la confección del trabajo me centro principalmente en dos pilares básicos: por un lado, en una fuente primaria, que gracias al Archivo Municipal he podido consultar y estudiar minuciosamente, siendo inédita; he tenido la posibilidad de fotografiar el documento, lo que me ha permitido un trabajo más fácil y directo. Por otro lado, la transcripción de dicho documento, la aportación bibliográfica y los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera, me han permitido canalizarlo todo y así volcarlo sobre la escritura del guion.

2.Objetivos, metodología y fundamentos

Dentro de la memoria explicativa he podido clasificar dos tipos de objetivos, los personales:

1. Ser inexperto en el ámbito como escritor de guion, supone un reto de una dificultad superior. El hecho de concluir con la creación se convirtió en uno de mis mayores deseos.
2. Dar a conocer parte de la historia de mi pueblo, Gibraleón. He crecido en el municipio olontenses y siempre he tenido la necesidad de descubrir el pasado. Encontrar aquella fuente primaria hizo que descubriera una de tantas realidades ocultas y olvidadas.
3. Aprender a desenvolverme ante un proyecto de semejantes características. Fuera de mi zona de confort en cuanto a experiencia académica, me aventuré a explorar los límites de la imaginación y a llevar el rendimiento creativo al máximo.
4. Hacer atractiva la historia. Reconozco, como historiador, que estudiar la sucesión de acontecimientos, el desarrollo económico y social de las naciones, la evolución del ser humano, etc., no es para nada lo que se puede decir *divertido*. Por ello, me propuse de una manera lúdica, llevar al público un conflicto político-bélico de una manera ocurrente.
5. Debido a mi fanatismo por el mundo del cine, quería poner en práctica muchos de los recursos que he sido capaz de apreciar durante el visionado de películas.

Además de los personales, he considerado oportuno recopilar y enumerar los objetivos propios del guion:

1. Conocer la sociedad. Una población que vivía con armas de fuego en casa sin ningún tipo de problemas.
2. Mostrar aspectos políticos de la España de Felipe IV y el Conde-Duque de Olivares, en lo que afecta a la guerra con Portugal.
3. Desvelar la resolución real del conflicto
4. Por último, acercarnos a la historia de Gibraltor y a su implicación humana y militar en la época en cuestión.

En cuanto a la metodología seguida, me centro principalmente en una actividad vertebral, a la que se anexionan otros muchos apéndices secundarios. Por un lado, el grueso, el tronco metódico, y en el que he invertido incalculables horas, ha sido la escritura del guion mediante un conocido programa informático, llamado “Celtx”. Ahí he ido volcando mis ideas de una manera cronológicamente ordenadas. Con la ayuda de mi tutor, he ido confeccionando el definitivo, a base de reescribir una y otra vez el borrador. Por otro lado, he podido contar con fuentes secundarias – bibliografía- que han sido la guía de la parte formal. A destacar, como la obra del erudito V.F. Perkins, las de la especialista en escritura de guion Linda Seger, entre otros, junto a Jean-Claude Carrière y Pascal Bonitzer, autores de un libro de cabecera sobre la práctica del guion cinematográfico.

3.Estructura de la composición

Storyline

Diego, un apasionado de las antigüedades, y su nieto Manuel, descubren en casa un viejo cuaderno. Hay escrito un antiguo testimonio de un paisano del mismo pueblo sobre la guerra. Un viaje hacia la frontera portuguesa, o lo que es lo mismo, hacia la muerte, en el que, un joven llamado también Diego, tendrá que luchar contra todas las adversidades que se interpondrán entre él y su vida.

Argumento

En 2002, cae en manos de Manuel Alonso Rodríguez (16) un viejo cuaderno con un aspecto bastante malo, que fortuitamente es el testimonio de guerra de un antiguo vecino suyo, pero que desconoce. Este estaba en un viejo trastero de casa de su abuelo Diego (60), el cual tenía guardado unos archivos pertenecientes al pueblo. Él guarda temeroso todos esos documentos porque tenía miedo de que fuesen destruidos. Sentía una pasión fuerte por la historia de su pueblo, Gibraleón, y espera el momento de un gobierno interesado en la recuperación del patrimonio para donar al Archivo Municipal del pueblo esos antiguos libros que conserva con mucho cuidado.

Manuel coge inocentemente el cuaderno y rebusca entre sus páginas de manera descuidada. El abuelo aparece de repente y ve cómo está tratando el cuaderno. Le pide que se detenga, se tranquilice, y pide que le preste atención. Manuel se posiciona rebeldemente y pide al abuelo que no empiece con viejas historias que no le interesan a nadie, pero Diego insiste y consigue captar la atención de su nieto. Comienza a leer.

A continuación, la trama se ambienta en 1643 y nuestro protagonista se llama Diego, un muchacho de 23 años que trabajaba en el campo, ya que es actividad económica más potente en el Marquesado de Gibraleón. Trabaja la tierra que los señores habían cedido a su padre, pero su pasión en realidad es escribir en su cuaderno a la sombra de una encina. Un muchacho llamado Miguel (17) aparece para interrumpirle, se acerca y le besa, mientras le agarra fuerte del brazo. Le pide que vaya a la plaza del pueblo corriendo que hay un alboroto increíble. Ambos corren hasta la plaza que queda a un rato. A toda prisa y sin detenerse llegan a la plaza, donde una multitud está gritando.

La plaza está abarrotada por una muchedumbre enfurecida. Diego comienza a abrirse paso entre la gente hasta que llega a encontrarse con el párroco, amigo de la familia, además. Mientras escucha al Corregidor y Justicia Mayor cómo recita una carta: *En la villa de Gibraleón, en nueve días del mes de octubre de 1643 años, a las siete horas de la noche, en que dan aviso que el enemigo portugués está sobre la villa de Paymogo con designio de llegar aquella villa y que se les socorra con gente por convenir así al servicio de Su Majestad; mandó que todas las personas de esta villa de dieciséis años arriba acuda a la plaza pública de esta villa con sus armas (...) para que se les dé la orden que convenga al servicio de Su Majestad y lo cumplan, pena de la vida y de perdimiento de bienes y que se le darán por traidores a la Real Corona de Su Majestad. Así lo proveyó y firmó. Don Juan de la Vega.*

Habla con el párroco (30), que era amigo de la familia y mantenían una relación de favores mutuos. Tienen una conversación en la que el párroco explica a Diego qué está pasando. Diego escucha como desde lo alto de un escenario el Cabildo recita los nombres de los soldados que deben ir a la guerra. “Gonzalo Alonso de Espinosa”, su padre es nombrado. Diego se enfada muchísimo y corre de nuevo, esta vez hacia su casa. Su padre (60), que está sentado limpiando las armas que tenía puestas sobre la mesa le mira y agacha la cabeza. Su padre es un hombre orgulloso y patriota, por lo que pelear por su país en la frontera contra Portugal sería lo mejor que podía hacer. Diego desiste a pelear con él, para salir de casa con el rostro lleno de lágrimas y en la puerta le espera Miguel para consolarle. Los gestos afectivos son tímidos, comedidos y un tanto distantes por miedo a que le vean.

Anda dirección a la plaza, donde está el Sargento Mayor, Francisco Ramírez Franco, recogiendo los nombres de los llamados a lista y las armas que poseían. Diego se pone en la cola, llega a la mesa y dice al escriba del sargento: Gonzalo Alonso de Espinosa, casado, sesenta años. Todas las armas. Hijo por él.

A la mañana siguiente Diego en silencio, mucho más temprano de lo que debía, preparó todas las armas, el pellejo con agua y coge el antiguo collar de la familia; saliendo de casa con el alba justo en sus hombros. Se despidió de Miguel en un callejón y se fue a la plaza, de donde salía la milicia. Allí volvió a verse con el cura y se despiden amistosamente. El párroco pide a Diego que escribiera cuando pudiese para no olvidar lo aprendido en su época de monaguillo. Con el sargento a la cabeza, aquella mañana de octubre partieron de Gibraleón 319 campesinos, en su mayoría, camino de la ayuda de Castillejos y Paymogo. A partir de ahora va a ir escribiendo en su cuaderno todo lo que le pasa.

La primera parada fue San Bartolomé (a unos 15 km aproximadamente). Tardaron lo necesario, sin ningún tipo de contratiempo. Excepto un pequeño percance de egos que tuvieron el sargento y un paisano.

Hecho que empieza a mostrar el descontento y la falta de interés de algunos hombres por ir a representar a un país que les había dado la espalda. Sin enviar ningún militar profesional, los olonteses eran conscientes del conflicto en Cataluña y que la corona daba más importancia al conflicto catalán que a este problema en la frontera. Al ser octubre las primeras aguas del otoño sorprenden a nuestros hombres que reciben la primera mojada de su viaje.

En San Bartolomé había un destacamento (20 hombres) de portugueses a las afueras en dirección a la siguiente parada, Castillejos. Pacíficamente se acercaron nuestros hombres, que iban a fila de 5, más o menos juntos. Viendo que eran inferiores en número los portugueses amistosamente pidieron que parasen y que dijese donde iban. El sargento habla con ellos y consigue engañar a los lusitanos, diciendo que eran un grupo rebelde que se declaraba simpatizante de la causa portuguesa. Sigue lloviendo y se refugian en unas casas donde les dan cobijo, pero no comida, que escaseaba.

Camino a Castillejos (17 km) el sargento avisa de qué van a encontrarse, pero para sorpresa había más soldados portugueses de los que esperaban. Es una milicia parca en estrategia militar, y organizaron una escaramuza sorpresa.

Tiroteos donde mueren muchos olontenses, y nuestro protagonista recibe un empujón en el fragor de la batalla que hace que golpee con una piedra en el suelo y queda inconsciente. Cuando se despierta no hay nadie y surge el conflicto interno. ¿Regresar con su familia a Gibraltor o seguir al grupo hasta su destino? Diego cuando recupera el conocimiento se encuentra en una pequeña cabaña. Alguien lo ha recogido y ha curado su herida de la cabeza. Por un momento piensa en regresar, pero sería peligroso ir solo, además que sería colgado por desertor. Sin embargo, avanzar hasta Paymogo también suponía la muerte. Después de pasar unos días allí, decide continuar. Lluve y no tiene ropa de abrigo. Está mojado y no tiene comida.

Hasta Paymogo (33 km aprox.) pasando por la Puebla de Guzmán y va absolutamente solo. Cada vez más desesperado y con menos recursos. Comió animales cazados, frutos de los árboles, raíces e insectos. Cantidad de percances hacen que Diego esté a punto de perder la vida.

Siguió el rastro de sus compañeros y observó que cada vez las huellas eran menos y menos. Después de unos días, donde lo único que hizo fue pasar hambre, intentar taponar el desangre de sus dedos con la ayuda de un trozo de tela, mojarse por la lluvia y darse cuenta cuántos paisanos iban dejando de andar el camino que él iba andando, llegó a la primera casa que había en Paymogo. No era ni siquiera una casa, sino una ermita a unos minutos del pueblo, donde estaban sus vecinos con el sargento, muy malherido. Este mostró demasiado entusiasmo cuando lo vio, y Diego dejó todas sus cosas, derrotado y cansado recibió un poco de agua y unas balas. Sorprendidos por una explosión, Diego salió junto con todos, a prisa olvida todos sus afectos personales, incluyendo su cuaderno.

Cuando enfrente de sus rivales lusitanos estaban, justo en los minutos previos a un tiroteo sangriento, Diego y la mayoría arroja las armas al suelo y sale andando hacia atrás. Se retira del combate sin ni siquiera disparar una sola bala.

Dejaron al sargento prácticamente solo y fue arrestado junto al resto de soldados. Ellos quedarían allí hasta que Paymogo fuese recuperada años después.

El abuelo cierra el cuaderno, levanta la cabeza y su nieto está ahí pendiente, pregunta qué pasó, si vivió aquel muchacho o si lo colgaron por haber huido. Es un cobarde, todos los hombres olontenses que fueron a la guerra eran unos cobardes. ¿Qué pasaría con Diego?

Volvemos a 1643 para desvelar el final de la historia. Diego llegó a volver atrás, pero mucho más atrás. Era desertor y no podía volver a aparecer por Gibraleón ya que sería reconocido y arrestado, así que decide llegar a Sevilla. En el puerto embarca hacia el Nuevo Mundo, coincidiendo justo en el mismo barco Miguel, su amante. La historia acaba con un final abierto, sin que ellos dos se vean.

Gráfico argumental

Como en la inmensa mayoría de obras de creación, este guion tiene tres actos:

- **Primer acto:** la historia comienza en el año 2002. Diego y Manuel se encuentran ubicados en el presente de la narración y a través de un viejo cuaderno la obra se traslada al pasado, a 1643. El personaje principal, Diego, está trabajando unas tierras de la familia y de repente, al entrar Miguel en escena, el ritmo del guion aumenta. Que Diego se entere de la guerra y del alistamiento hace llegar el primer giro dramático.

Según el curso natural es Gonzalo, el padre de Diego, a quien corresponder ir a la guerra, pero Diego se hace responsable de la obligación de cumplir con la Corona y con las exigencias del Cabildo. Esa decisión es tomada por Diego sin que sus padres lo sepan. Miguel intenta detenerlo, pero es imposible. Cuando Diego sale de Gibraleón comienza el “cuerpo” del argumento.

- Segundo acto: en esta parte es donde nacen las subtramas. Diego comienza, junto con un grupo de vecinos, y comandado por el Sargento, su marcha hacia la frontera con Portugal. Innumerables accidentes, circunstancias desagradables, dolor, soledad y sufrimiento, es lo que acompañarán a Diego durante su viaje. Este viaje servirá para que el personaje evolucione y cambien algunos aspectos de su manera de ser. El segundo acto acaba cuando Diego consigue resolver el conflicto interno de recuperar el collar de su familia.
- Tercer acto: se aglomera aquí todas las respuestas que se lanzan a debate durante el guion. Diego zanja su problema con el sargento, con la deuda hacia la corona, con el conflicto de defraudar a su familia y con sí mismo. ¿La solución? Huir nunca fue una mejor opción. El film acabaría con un cierre en el presente. Manuel y su abuelo no consiguen descubrir cuál fue el final de aquella historia, ni lo sabrán. El final sólo es revelado al público y no a los personajes de la historia, rompiendo en algunos sentidos “la cuarta pared”, como suele hacerse en el teatro vanguardista. La finalización del guion deja abierto el argumento, no es cerrado.

Personajes

Siendo incluso más importante que tener una idea original sobre qué escribir, o tener un argumento extraordinario, más importante es crear unos buenos personajes. Por ello, haré un repaso a los personajes principales. Aspecto físico, perfil psicológico y algunas curiosidades que me han parecido destacables:

Diego de 1643: hombre joven de 22 años. Estatura alta y constitución delgada. Rasgos físicos comunes. Tiene un perfilado bigote castaño, unas pestañas muy cortas y un pelo mal cortado. Tiene la piel blanca, el pelo castaño, los ojos claros y algunas pecas salpicadas alrededor de delgada nariz. Orejas puntiagudas, boca pequeña con un color rosado natural en sus labios.

Lleva puesto en sus muñecas unas pulseras con forma de trenzas hechas de cáñamo, además acostumbra a llevar la parte de atrás de las orejas hasta la nuca dos rallas pintadas con carbón. Persona introvertida, familiar, cariñosa, afable, educada. Es el penúltimo hermano de 5, pero sólo vive en la casa familiar con su hermana pequeña y los padres. Vive en una de las calles grandes del pueblo, con una casa más mediocre a las que la rodean. Diego sabe leer y escribir gracias a la relación de sus padres con el párroco, que además es vecino.

Es poco habilidoso con las armas, excepto con el cuchillo, y no es que sepa manejarlo perfectamente, sino que para trabajar en el campo le obliga a tener cierta destreza por si se encuentra con una serpiente.

Tiene pocos prejuicios y le gusta ayudar a los demás de manera altruista, sin embargo, le importa mucho la opinión de los demás. Es homosexual y lo oculta para salvar la vida, aun así, tiene pareja y le gusta pasar tiempo a solas con él. Miguel.

Miguel: chico de 17 años, pero de apariencia mayor. Al ser descendiente de una estirpe de esclavos que llegaron a Gibraltor, tiene rasgos no occidentales. No queda muy claro su origen, pero destaca su tono moreno y los ojos achinados. Tiene las orejas muy pequeñas, la nariz chata, una piel tersa y los ojos verdes. Es alto y delgado. Tiene los pies muy grandes. Acostumbra a llevar unas camisas de color beige un poco arrugadas.

Es el mayor de 4 hermanos y vive con sus padres. Su afición es coleccionar pañuelos y conocer la fauna de la comarca. Acostumbra a recoger flores y observar a los animales silvestres. Es sonriente, introvertido, alarmista, sociable, fiel, miedica y en situaciones difíciles puede perder los nervios.

Sargento Mayor: militar de 37 años. Tiene una cabeza grande con una tez muy varonil y una nariz prominente. Su largo pelo negro como el tizón está recogido con en una coleta que cae hasta la nuca, además tiene unas largas patillas en forma cuadrada. Tiene los ojos muy oscuros, una nariz gorda y unas grandes ojeras hacen que parezca aún más viejo. Tiene algunas cicatrices en la cara y le falta un pedazo de oreja, que perdió de un disparo. Acostumbra a llevar una larga casaca muy limpia de color rojo terciopelo. De sus hombros cuelgan unos flecos dorados. La casaca tiene unos bordados dorados en las solapas y en una de ellas lleva abrochado un pin de la bandera de España. Lleva puesto unas botas negras altas y un pantalón blanco bastante ceñido. En cuanto a la personalidad, es un individuo muy autoritario, déspota, egoísta, disciplinado, intenso y presuntuoso.

Tiene una gran habilidad con las armas, por eso es Sargento. Cargo que ha conseguido con la consecución de méritos en guerras anteriores en el extranjero. Es alcohólico y siempre lleva consigo una petaca con whisky, el cuál consigue de contrabando.

Diego de 2002: hombre mayor, de 60 años aproximadamente. De gran envergadura, con una enorme panza y brazos muy largos. Con mucho pelo, pero cano completamente. En su rostro se marcan perfectamente las arrugas de la frente.

Tiene ojos claros y una piel blanca y rosada. Destaca de su cara las enormes cejas pobladas. Tiene un gran mentón y acostumbra a estar muy bien afeitado.

Viudo y prejubilado por sus problemas de cadera y espalda, lo que le obliga a llevar siempre bastón. Vive solo e hizo de su afición su profesión. Le encantan las antigüedades y las colecciones, por ello estudió para ser profesor de Historia en las escuelas. Es una persona muy meticulosa, cariñoso, pero sólo a veces. Tiene un gran sentido del humor, bastante educado y descuidado con su higiene personal. Le gusta mucho ver la televisión y jugar al ajedrez. Cuando a su hija única le hace falta, cuida de su nieto, Manuel.

Manuel de 2002: chico de 16 años con el pelo negro como el azabache. Ojos marrones, piel oscura y tiene las paletas separadas. El pelo lo lleva peinado hacia arriba y fijado con una pizca de gomina. Lleva puesto unos vaqueros con unos tirantes rojos, lleva una camisa de cuadros marrones que le queda un poco grande y unas *nikes* blancas, que tienen el filo de la suela sucio. De su bolsillo asumo un discman y en su cuello tiene los cascos colgando. Le gusta mascar chicle, leer y escuchar música. Juega al ajedrez y escucha las historias que le cuenta su abuelo. Es impaciente, necesita mejorar sus modales, travieso, y, sin embargo, es obediente. Odia la lluvia y acostarse temprano.

4. Técnicas y estilos ensayados

Naturalmente, al tratarse de un guion de cine, la voz de la obra es completamente impersonal. No hay narrador. El argumento avanza sin necesitar un narrador. Una de las técnicas que he utilizado ha sido la del *flashback*, pero no ha sido del todo así. Como he comentado anteriormente, y en varias ocasiones, los personajes del *presente* leen una historia de casi 400 años antes, y la historia se traslada al *pasado*, como con una especie de *flashback*, pero sin serlo realmente.

Más allá de las técnicas narrativas, he volcado en mi guion todo lo aprendido por el en la asignatura “Guion cinematográfico” del máster. He realizado un guion de trabajo, donde toda la narración no sufre cambios, solo la cabecera. He quitado tratados de escribir la consecución de una serie de secuencias ordenadas en escenas, sin llevar el marcador de escenas a 0. Además, he confeccionado un cambio evidente entre descripción de acciones y diálogos que se aprecia con un golpe de vista.

Al hilo de lo escrito, me gustaría hacer especial mención a la gran ayuda para este trabajo de cine, y como no podía ser de otra forma ha sido, precisamente, el cine. Sería un necio si pretendiese querer ser un escritor de guion sin haber revisado algunos de los mejores en este ámbito. Hay dos películas que me gustaría destacar por encima del resto, como *Alatriste* y *La Misión*. Han sido de gran ayuda para imaginar cómo estaba confeccionada la sociedad, por ejemplo, sus vestimentas, edificios o casas, calles y las tradiciones.

5. Dificultades y soluciones

En cuanto a las dificultades encontradas en el trabajo, destacar la complejidad en sí de escribir el guion, me explico. En primer lugar, al ser primerizo en esto de crear un guion de cine, he estado a veces perdido. Me ha supuesto un enorme esfuerzo adaptarme a la manera de confeccionarlo. ¿Debido a qué?, pues a encajar mi historia en escenas. Me resultó extremadamente complicado entender que las escenas saltan de una a otra simplemente cambiando el escenario del guion. Por ejemplo, si los personajes están en la cocina y de repente salen al pasillo, la escena cambia. En segundo lugar, y relacionado con el primer problema, ha sido el esfuerzo por mi parte de interesarme en la bibliografía pertinente. Al ser un mero aficionado nunca he tenido la curiosidad por leer sobre cine, hasta ahora. He tenido que investigar sobre cómo escribir un guion, sobre la historia del cine, los grandes guionistas, etc. En tercer lugar, el vocabulario. Hay un vocabulario determinado para las acciones que realizan los personajes. Si un personaje se mueve en vez de decir “andar” es más correcto escribir “camina”, y así con infinidad de cosas. En cuarto lugar, haber creado una historia en el siglo XVII me saltó la duda de si escribir todo el guion en castellano antiguo, como debería ser.

Después de una consulta con el tutor, ambos llegamos a la conclusión que, hoy día, crear un guion con diálogos en castellano antiguo supondría un paso atrás en la “escalera” del entretenimiento para el espectador, quiero decir, sería demasiado tedioso para el público enfrentarse a una película donde los personajes hablan de una manera rimbombante y

poco usual. Sin embargo, he tenido especial cuidado a la hora de utilizar cierto tipo de expresiones o palabras. No he querido utilizar un vocablo demasiado moderno, ya que considero que perdería la esencia.

6. Glosario



andé-lavo y la sierra onubense

Alcornoque: el *Quercus suber* (Alcornoque mediterráneo) es un árbol de porte medio, de hoja perenne, originario de Europa y del norte de África. Muy extendido antrópicamente por la explotación de su corteza de la que se obtiene el corcho. Es muy dado en el



requería mucha menos destreza para manejarlo con eficacia.

Arcabuz: es una antigua arma de fuego. Su uso estuvo extendido en la infantería europea de los siglos XV al XVII. A pesar de su longitud, el disparo era de corto alcance, pero letal; a esa distancia podía perforar armaduras. Era fácil de manejar y

Cabildo: cabildo es un término que procede del latín *capitulum* y que tiene varios usos. Puede tratarse del ayuntamiento o la municipalidad, de la junta que celebra esta institución y del edificio donde tiene lugar la junta.



Manuscrito: se trata de un documento que contiene información escrita a mano sobre un soporte flexible y manejable (por ejemplo: el papiro, el pergamino), con materias como la tinta de una pluma, de un bolígrafo o simplemente el grafito de un lápiz.

Sargento Mayor: misión de cumplir la función de líder de las tropas. Era elegido en cierto modo a dedo por el Duque, al igual que todos los cargos del cabildo.

Brezal: comunidad arbustiva, de una altura media, en la que los brezos, como el brezo colorado, el brezo blanco, la quirola y la brecina tienen una relevancia notable. Se da la circunstancia de ser especies que pueden sobrevivir a perturbaciones severas, como el fuego.



Cardo quesero: tiene una altura en torno a los 60 cm, con tallos que presentan unas láminas espinosas, con pilosidad blanquecina; hojas alternas sobre el tallo, grandes, divididas en varios lóbulos y con largas espinas. Las flores, que son compuestas, forman, en primavera y verano.

7.Ubicación y recorrido



Como complemento a la memoria y al guion, he considerado apropiado aportar un mapa físico de la provincia de Huelva, con un recorrido marcado desde el punto de partida de los soldados en Gibraleón, hasta la llegada a Paymogo, justo en la frontera con Portugal. La distancia que separa a ambos municipios es de 61 kilómetros por carretera, pero la ruta se alarga cuando estamos en el siglo XVII, los caminos eran peores, el clima les obliga a detenerse constantemente, y además tenían la mala suerte de encontrarse con enemigos portugueses.

8.Conclusión

¿Cómo me gustaría concluir? Pues con una especie de denuncia, como la intencionalidad de mi guion. España en la actualidad ha vivido una situación de inestabilidad como estado plurinacional que es, desde tiempos inmemoriales, ahora reactivada; y esa tradición por no poseer una unidad política completa nos ha penalizado a lo largo de la Historia. Catalanes, vascos, andaluces, etc., pertenecen a una historia centralizada efecto de aquellos Tiempos Modernos. El avance de la Monarquía Absoluta pretendía imponer un modelo de Estado a todos los conjuntos históricos que la componían, con las lógicas resistencias. Por tanto, todos los españoles deberían conocer la historia de cada región de España para así poder entender que este país necesita una causa común y, a partir de entonces, construir una identidad española potente. A mi juicio, estamos destinados a no tener nunca una identidad semejante; esa diferencia hará que en un futuro no muy lejano la simpatía de toda España por España se vea resquebrajada. ¿Qué hubiera ocurrido si Portugal hubiese permanecido en la Corona por un cambio de política de defensa de la monarquía? ¿Estaríamos hoy ante nuevos focos de independentismos como el actual espacio catalán? Una Historia-ficción que sería ya otro guion.

9. Bibliografía

- AMENÁBAR, A. y Gil, M., Mar Adentro. Guion cinematográfico. Madrid, Ed. Ocho y Medio (2004)
- ARISTÓTELES, Poética. Es, Alianza Editorial (2013).
- BIRMINGHAM, D., La Historia de Portugal, Es, Ed. Akal (2005).
- CARRIÈRE, J.C. y BONITZER, P., Práctica del guion cinematográfico. Barcelona, Paidós Ibérica (1991).
- ELLIOT J.H., España y el Mundo, Madrid, Ed. Taurus (2007).
- ELLIOT, J.H. y GARCÍA SANZ, A. (Coordinadores), La España del Conde-Duque. Valladolid, Ed. Critica, (1987).
- FIELD, S., El libro del guion. Fundamentos de la escritura de guiones. Madrid, Plot Ediciones (2001).
- GONZÁLEZ CRUZ D., Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII, Madrid, Ed. Ministerio de Defensa (2017).
- MARÍN DE LA ROSA, J., Conociendo Gibraltor desde su reconquista hasta finales del siglo XIX. Huelva. Ed. Asociación Gibraltor Cultura (2015).
- MARTÍNEZ RUIZ, E., Historia Militar de la Europa Moderna, Madrid, Ed. Síntesis (2016).
- MCKEE, R., El guion. Es, Alba Editorial (2013).
- MELÉNDEZ PIDAL, R., Historia de España; XXV, La España de Felipe IV. Madrid, Ed. Espasa Calpe (1982).
- PERKINS, V.F., El lenguaje del cine. Madrid, Editorial Fundamentos (1976).
- SEGER, L., Cómo convertir un buen guion en un guion excelente. Es, Rialp (1994).
- SIMÓN I TARRES, A., La España del siglo XVII, Barcelona, Ed. Anaya (1991).
- TORRES TORONJO, M., Los pergaminos de Gibraltor (1265-1508) Historia y documentos, Huelva, Ed. Diputación Provincial de Huelva (1997).
- VALLADARES RAMÍREZ, R., La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica, 1640-1680, Valladolid, Ed. Junta de Castilla y León (1998).

Tierras de sangre

Escrito Por:

Jesús Quintero Cuervas

Idea original

jesusqc13@gmail.com
Móvil:685276066

1. PATIO CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/EXT./NOCHE

Una tormenta de rayos ilumina el cielo cubierto de nubes. Lluve muy fuerte. Parece que toda la lluvia cae sobre las tejas de una casa en mitad del campo. Las gotas golpean el ventanal del salón. Caen en unos cubos rebosados. La luz de una lámparasale por las grandes ventanas, alumbra el césped del jardín. Se oye una televisión

(OFF)NARRADOR DE DOCUMENTAL

-Felipe IV, el penúltimo de los Austrias menores,tuvo que lidiar con grandes problemas independentistas. Cataluña y Portugal fueron los grandes dolores de cabeza del monarca.

2.SALÓN CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Casa lúgrube, un poco sucia, y con algunas lámparas pequeñas encendidas. Hay muchas fotos sobre los muebles del salón y bastantes antigüedades colgadas en las paredes o colocadas ordenadamente en el suelo. Candelabros, un fusil de caza, un yunque apoyado en el suelo y unas tenazas en la pared. Diego (60) está sentado en su butacón. En el sofá de al lado está su nieto, Manuel, (17) leyendo un comic mientras masca chicle. El documental se oye de fondo con voz baja. Diego ve la televisión. Manuel se levanta del sofá y meintras masca chicle, desaparece.

3. PASILLO CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Manuel camina con pasos lentos y gira la cabeza de lado a lado. Da 5 grandes pasos y se detiene en la última puerta, que está entreabierta, del largo pasillo. Mira a través de la puerta y la luz que entra de la calle le deslumbra. Abre la puerta y entra. Cierra la puerta.

4. SALON CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Diego ve la televisión.

4. A DOCUMENTAL TV/INT./DÍA

Un señor con bigote anda por un pasillo luminoso.

NARRADOR DOCUMENTAL

- El Conde-Duque de Olivares se encargaba de todas las cuestiones

(MÁS)

(CONTINÚA)

NARRADOR DOCUMENTAL (continúa)
administrativas. Felipe IV delegó
en él toda la responsabilidad del
Estado. Y así, el imperio español
se empezó a desmoronar a partir del
siglo XVII.

5. SALÓN CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Diego se levanta poco a poco, ayudándose de su bastón.
Camina hacia el pasillo.

6. PASILLO CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Se detiene justo en la última puerta del pasillo, donde
escucha ruidos. La puerta está cerrada. Acerca su mano al
pomo y abre despacio. Poco a poco Diego comienza a ver a
Manuel. Manuel está desordenándolo todo. Tira cajas al
suelo, rebusca en los cajones, arranca hojas de ficheros y
empieza a arrugar las hojas de un cuaderno. El cuadernos
tiene un color diferente al resto.

7. HABITACIÓN CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/ INT./NOCHE

(OFF) DIEGO

-¡Qué piensas que estás haciendo,
jovencito!

MANUEL

-¡Ah! Me has asustado abuelo (se le
cae el chicle de la boca).

Diego abre la puerta y entra en la habitación.

DIEGO

-Tú sí que me has asustado. Primero
vienes aquí sin permiso, y
segundo...

MANUEL

- Estaba echando un vistazo.

DIEGO

- Tonterías. ¿Qué buscas?

MANUEL

-Nada.

DIEGO

- Entonces, ¿por qué rompes esos cuadernos?

MANUEL

-No sé.

DIEGO

- A ver trae eso que tienes en la mano.

(quitándole de las manos el cuaderno)

MANUEL

- Abuelo de verdad. Ha sido sin querer.

DIEGO

-Acabas de romper las hojas de este cuaderno, muchacho.

MANUEL

-No están rotas, solo arrugadas. Mira.

(intentando recolocar las páginas)

DIEGO

-Dámelo.

MANUEL

-Además abuelo, es un cuaderno muy antiguo.

DIEGO

-Precisamente por eso.

MANUEL

-Precisamente por eso, ¿qué?

DIEGO

- Pues que puede tener mucho valor.

MANUEL

-¿Qué tiene escrito?

Diego no contesta a Manuel, abre las hojas del cuaderno con mucho cuidado y revisa las primeras páginas.

DIEGO

-No tengo ni idea de qué hace esto aquí. Creo que no es mío. Y llevas razón. No está roto.

(pasando su mano por encima de las primeras páginas)

8.PASILLO CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Diego entra con el cuaderno en las manos, sujetándolo con las dos. Manuel va detrás de él.

MANUEL

-¿Dónde vas abuelo?

DIEGO

-A la cocina.

9.COCINA CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Diego enciende la luz

Entran y Manuel deja el cuaderno sobre la mesa de madera que se encuentra justo en medio. Diego va a uno de los cajones. Lo abre. Rebusca un instante y saca una vela enorme, junto con un par de cerillas. Se acerca a la mesa. Diego coloca la vela en la mesa, prende las cerillas y enciende la vela.

DIEGO

-Ven aquí y siéntate.

(Manuel obedece y se sienta en la silla de justo en frente de DIEGO)

Parece ser un libro de época moderna, pero la letra es muy pequeña y no atino a verla. Ahora vuelvo.

Diego sale y se escuchan ruidos en la habitación de enfrente. Regresa. Trae una lupa en la mano y la muestra a Manuel con gesto de satisfacción. Se sienta y pone la lupa encima de las primeras letras del cuaderno.

MANUEL

(impaciente)

-¿Qué pone?

DIEGO

-Déjame que lea.

MANUEL

-Vale.

(agarrándose a los filos de la mesa e impulsándose para poder acercarse más al papel)

DIEGO

-Parece ser un escrito del siglo XVII, en 1643 pone aquí.

MANUEL

-¿Y qué más dice?

DIEGO

-¡No seas impaciente, Manuel!
(lee)

-Hoy, 14 de octubre de 1643, estoy sentado a la sombra de un árbol...

El rostro de Diego denota tensión y su pueden apreciar sus pronunciadas arrugas, que hacen sombra en su cara avejentada. Se encadena esta imagen con la tierra seca y oscura que nos traslada a 1643.

10. ENCINA RÍO/EXT./DÍA

Diego(20) está escribiendo en su cuaderno. Su mano derecha sujeta un pequeño lápiz con el que escribe. Diego(60) en voz en off lee la segunda frase que Diego(20) escribe.

El aire está soplando suave, lo suficiente cómo para mover el flequillo de Diego, y el sol está en lo más alto. Diego, que está sentado, deja de escribir y roza su mano con el suelo sombrío. Apoyado sobre una encina situada a la vera del río, descansa con su cabeza sobre el tronco. Deja su cuaderno cerrado en el suelo y el lápiz sobre él. Cierra los ojos.

10. A. CORRAL CASA MIGUEL/INT./NOCHE

Diego y Miguel(16) están el uno sobre el otro. Diego acaricia el pelo de Miguel. Miguel, roza con la yema de sus dedos los labios de Diego. Se besan. La tensión aumenta y Diego agarra de la cara a Miguel. Este lleva su mano a la espalda de Diego. Dejan de besarse.

MIGUEL

-Tú no tienes la culpa de no estar enamorado de mí. (Pausa). Y yo no tengo la culpa de estar enamorado de tí.

Ambos se miran.

11. ARADO/EXT./DÍA

Diego entra. Da unos pasos y agarra una azada. Los músculos de su brazo se estremecen. El sol brilla en lo más alto y apenas hay una ligera brisa que refresque. El sonido del agua corriendo en el río es lo único que acompaña a Diego. Levanta la azada, la sujeta con fuerza y la deja caer sobre la tierra seca. Repite este movimiento sólo tres veces. A la cuarta deja la azada clavada en la tierra. Se estira y seca el sudor de su frente con el antebrazo. Camina para salir del arado.

12. ENCINA RÍO 2/EXT./DÍA

Diego está sentado en la encina. Exhausto apoya la espalda en la encina, deja caer la cabeza hacia atrás y cierra los ojos. Suena una voz no reconocible que se oye cada vez más cerca.

MIGUEL

-¡Diego!(grita a lo lejos).

Diego mira al horizonte, giña sus ojos.

DIEGO

-¿Qué querrá?

MIGUEL

(vuelve a gritar)

-¡Diego!

(cruza el río y se acerca a Diego)

Diego se levanta y espera a que Miguel llegue.

MIGUEL

-Diego. Tienes que venir

DIEGO

-¿Otra vez se han metido contigo?

MIGUEL

-Hay un revuelo enorme en la Plaza, zurumbático.

DIEGO

-¿Me has molestado para nada?

MIGUEL

- No estoy bromeando. ¡Muévete!

Diego asiente y comienzan a correr a un ritmo lento.

13. PUENTE/EXT./DÍA

Miguel corre delante de Diego. Miguel mira 3 veces hacia atrás para asegurarse de si Diego sigue sus zancadas.

MIGUEL

-¡No te quede atrás!

Miguel corre más rápido.

14. CALLE/EXT./DÍA

Miguel corre más rápido.

DIEGO

-Me falta el aire, Miguel.

MIGUEL

-Deja de quejarte.

DIEGO

-No puedo más.

MIGUEL

-¡Vamo!

15. PLAZA/EXT./DÍA

Diego y Miguel entran en la plaza, donde hay muchísima gente situada en el centro. Justo enfrente tienen el ayuntamiento. A su derecha el hospital y a su izquierda el mercado. Una fuente enorme está situada justo en medio. Hay árboles bordeando la fuente. Cuelgan banderas españolas de las ventanas. Hay polvo en el aire. Se oye el griterío de la gente. Diego y Miguel dan algunos pasos, hasta llegar a la muchedumbre acumulada en torno a la fuente y se separan. Diego pierde de vista a Miguel. Recibe golpes en la espalda. Leves codazos y algún empujón. Un instante después lo ve, junto al párroco del pueblo, a unos metros. Diego intenta acercarse, poco a poco, pasando con dificultad entre la gente alborotada. Hay algo al final de la multitud, pero Diego no consigue ver qué pasa. Hace amagos de mirar por encima de las cabezas y no consigue ver nada. Diego se acerca al párroco.

DIEGO

-¿Qué está pasando?

PÁRROCO

-Hola, Diego.

(CONTINÚA)

DIEGO

-Hola, Padre.

PÁRROCO

- Al parecer la Corona necesita ayuda.

DIEGO

-¿España?

PÁRROCO

-Piden auxilio al pueblo.

DIEGO

-Querrás decir exigen.

PÁRROCO

- Proponen a los vecinos del Marquesado de Gibraleón que marchen al socorro en la frontera con Portugal. Estamos en guerra, Diego. La Corona necesita que todos los vecinos varones y cabezas de familia que acudan a la leva. El alistamiento será esta tarde y el Alcalde está diciendo todos los nombres, qué por obligación, deben ir.

El Alcalde Mayor se sube a un estrado y comienza a dictar nombres de hombres. Diego, Miguel y el párroco deján de hablar e intentan escuchar al Alcalde.

ALCALDE MAYOR

- Manuel González Almotacén, casado, de 40 años.

(Se oyen llantos, pero el Alcade sigue leyendo) Francisco de Orza, casado, 30 años.

La gente se alborota mucho más. Algunos salen corriendo. El griterío y los abucheos hacia el Alcalde Mayor se intensifican.

ALCALDE MAYOR

- Silencio por favor. Continuo (pequeña pausa). Pedro Méndez, casado, 40 años, lleva todas armas. Sebastián Pérez, casado, 50 años, lleva todas las armas. Gaspar Duarte, casado, 30 años, lleva todas las armas. Gonzalo Alonso de Espinosa, casado, 60 años.

DIEGO

-¡Qué? No puedo creerlo. Es una vergüenza que mi padre tenga que ir a la guerra. Ni siquiera puede caminar.

(OFF) ALCALDE MAYOR

-¡Todo aquel que decida no presentarse al llamamiento, será perseguido y encarcelado. Bajo pena de muerte

PÁRROCO

-Es injusto, lo sé.

DIEGO

-Vámonos, Miguel. Tengo que parar esto.

MIGUEL

-¡Estás loco! Ya conoces a tu padre

DIEGO

-Es viejo y testarudo, pero no voy a permitir que vaya a ningún sitio.

Diego agarra de la mano a Miguel y salen de la multitud al momento. Aún suenan los nombres de los hombres recitados por el Alcalde. Van dirección al callejón.

16.CALLEJÓN/EXT./DÍA

Entran y Diego mira a Miguel. Diego vuelve a mirar hacia delante. Diego gira la cabeza hacia atrás. Agarra a Miguel del brazo y tira de él. Miguel agacha la cabeza y no dice nada.

17.ESQUINA CASA DIEGO/EXT./DÍA

Diego se detiene a unos pasos de la puerta y mira a Miguel.

DIEGO

-Quédate aquí.

MIGUEL

-¿Hasta cuándo vamo a estar así?

DIEGO

-No hagas esto más difícil. Ya sabes que nos costaría la vida.

MIGUEL

-Ere un cobarde.

DIEGO

-¡Tu padre te mataría!

MIGUEL

-Sí, pero al menos no me importa lo que piensen los demás.

DIEGO

-Nos colgarían en la plaza.

Diego se acerca a Miguel y roza por su rostros su mano. Miguel le toca la mano, y Diego responde dando un beso en la mejilla.

DIEGO

-Espera a que venga e intenta no hacer ruido.

18.CORRAL CASA DIEGO/EXT./DÍA

Pasa por el corral y espanta a una gallina.

19.COCINA CASA DIEGO/INT./DÍA

Diego entra y Rocío (55), su madre, remueve una olla austera de hierro oxidado con un palo de madera. Rocío Jr. (14), su hermana está con ella. Diego camina cerca de la mesa, agarra una manzana y le pega un bocado. Diego saluda.

DIEGO

-Hola.

ROCÍO Y ROCÍO JR.

-Hola, Diego.

Diego da unos pasos hacia Rocío Jr. y le besa en la cabeza. Sin detenerse, se acerca a Rocío, y estando esta de espaldas, recibe un beso muy cariñoso en la mejilla de Diego.

20.DORMITORIO CASA DIEGO/INT./DÍA

Diego entra y Gonzalo(60), su padre, está sentado frente a una mesa vieja, sobre la que hay un arcabuz, una espada, un cuchillo y una escopeta.

GONZALO
(sin mirar)
-Hola.

DIEGO
-Padre.

GONZALO
-¿Qué haces ahí pasmao?

DIEGO
(nervioso)
-¿Te...te has enterado de las listas?

GONZALO
-¿Acaso no me ve?

DIEGO
-Padre.

GONZALO
-Ya lo tengo todo preparado (dando unos golpecitos con la mano encima de una cadena dorada)

Gonzalo levanta la cabeza y mira a Diego. Este traga saliva y respira fuerte antes de seguir hablando.

GONZALO
-No hay nada que hablar. Mañana por la mañana partiré hacia la frontera con mis amigos.

DIEGO
-¿No puedes andar!

GONZALO
-Ese no e tu problema,muchacho.

DIEGO
-Contigo no se puede hablar.

Miguel se gira a la vez que unas lágrimas caen por su rostro.

21.COCINA CASA DIEGO/INT./DÍA

Entra a toda prisa y sale.

22.CORRAL CASA DIEGO/EXT./DÍA

Lanza la manzana mordida, que lleva en la mano, justo a la pared. La manzana estalla en mil pedazos. Sigue caminando y golpea un cubo de madera vacío que cuelga en el pozo.

23.ESQUINA CASA DIEGO/EXT./DÍA

Miguel espera en el mismo sitio donde se había quedado. Diego se acerca a él y se abrazan. Diego llora aún más. Se oye un ruido y rápidamente se separan. Diego se frota el puño de su camisa para secar su cara.

ROCÍO JR.

-Ya sabe cómo es padre, Diego. No se puede ser más testarudo.

DIEGO

(le grita a Rocío)

-¡Va a morir!

Rocío Jr. no responde y se da la media vuelta para entrar en casa. Miguel hace a Diego una señal con la cabeza. Ambos comienzan a andar.

24.CALLEJÓN/EXT./DÍA

Entran y recorren unos metros. Se paran debajo de un balcón y Miguel agarra a Diego de la cintura. Se dan un pequeño beso.

DIEGO

-Adiós.

Miguel no dice nada y se va. Diego comienza a caminar en la dirección contraria al resto de la gente que hay en el callejón.

25.PLAZA 2/EXT./DÍA

Diego entra en la plaza con paso firme dirección a una cola que hacían los hombres. Llega y pregunta.

DIEGO

-¿Es esta la fila para la firma?

VECINO

-Aquí firma para aceptar que vas a la guerra.

(CONTINÚA)

Hay alboroto al principio de la fila. Tres soldados llegan a la mesa y hablan con el Sargento Mayor. Diego intenta enterarse de lo que hablan. El Sargento Mayor pega un golpe con el puño cerrado en la mesa. Agarra de la solapa del traje a un soldado y se pone de pie bruscamente mientras comienza a gritar.

SARGENTO MAYOR
- ¿DONDE ESTÁN ESOS CAGALINDES?

Sin embargo, Diego no oye la respuesta. El soldado ni siquiera mueve la boca. No dice nada. Le tiemblan los labios.

SARGENTO MAYOR
-¡CÓMO!

El Sargento Mayor suelta al soldado de una manera despectiva. Con cara desagradable y luego, escupe a sus botas. Se sienta de nuevo, da un trago a una botella que hay sobre la mesa. Otro de los soldados contesta.

SOLDADO CABILDO 2
- Señor (pausa). Acaban de informarnos que los cinco muchachos han salido dirección este.

SARGENTO MAYOR
(voz baja)
- Desertores... Ya comienzan.

SOLDADO CABILDO 2
- ¿Que hacemos, señor?

SARGENTO MAYOR
- Id tras ellos. Deben pagar con la muerte su cobardía. Mientras, yo seguiré aquí.

Los soldados saludan y se van.

Diego espera en la fila. Avanza poco a poco, mirando cuántos hombres quedan para su turno. Sus ojos brillan y comienza a sudar exageradamente. Le tiembla el labio y llega justo a la mesa donde espera sentado el Sargento Mayor con su escriba. Hay encima de la mesa unas monedas, plumas y libros.

SARGENTO MAYOR
-¿Nombre?

DIEGO
-Gonzalo Alonso de Espinosa, casado, 60 años, con todas las armas.

(suspira)
Hijo por él.

Oscuro

26. PAISAJE MONTAÑOSO IDÍLICO/EXT./DÍA

La montaña cubierta de encinas y alcornoques tapizan de verde la inmensidad de las montañas. El sol radia por encima de ellos y el viento agita con fuerza sus ramas más altas.

(OFF) SARGENTO MAYOR

- Da igual donde se escondan. No pueden faltar a la llamada de la Corona española. Tienen un deber. Servir a su majestad. Encontrad a todos aquellos que decidan esconderse. Matad sin piedad a esos desertores.

27. CORRAL CASA VECINO/EXT./NOCHE

Alguna luz de vela casi consumida alumbrá tímidamente. 3 soldados entran a toda prisa y comienzan a romper todo lo que hay a su paso. Buscan algo, pero no lo encuentran. Siguen buscando. Uno de ellos levanta una trampilla de madera. (Sin sonar) Avisa a gritos a los otros dos. Se acercan ipsofacto. Un hombre con las manos en la cabeza les mira con miedo. (Sin sonar) Pide clemencia. Los soldados se miran y se ríe. Uno de ellos agarra su pistola y sin vacilar dispara en el pecho al hombre. Los soldados salen. La mujer y 5 niños entran corriendo. Lloran agarrados al hombre.

28. CALLE TORTUOSA/EXT./NOCHE

Un muchacho corre muy rápido. Su respiración es tan acelerada que lo hace por la boca. Su rostro es desesperado y angustiado. Al fondo un par de soldados corren tras él. El muchacho no mira hacia atrás. (Sin sonar) Los soldados gritan que se detengan. El joven sigue corriendo. De repente un fuerte disparo en la espalda, que mancha de sangre todo su alrededor, hace que el muchacho caiga al suelo desplomado. Se oyen unas tímidas risas de los soldados.

29. IGLESIA NAVE PRINCIPAL/INT./NOCHE

Completamente a oscuras, excepto una pequeña vela en lo alto del altar. El silencio es interrumpido por unos golpes en la puerta. El párroco anda despacio, pero con firmeza dirección a la puerta. Sujeta una vela con su mano. (Sin sonar) Pregunta quién es. No tiene respuesta. Vuelven a llamar, pero el párroco no abre. Un golpe muy fuerte hace abrir repentinamente el portón de madera. El párroco asustado deja caer la vela al suelo. 3 soldados entran armados. (Sin sonar) Preguntan a gritos al párroco donde están escondidos los hombres. Pánico refleja el rostro del párroco, que levanta las manos y no dice nada. Solo se atreve a ponerse de rodillas y comienza a rezar. Los soldados andan a prisa.

30. IGLESIA CAPILLA CRISTO/INT./NOCHE

Entran los soldados. Uno de ellos se lleva el dedo índice a sus labios, pidiendo a los otros dos silencio. Apunta con el mismo dedo detrás de unas cortinas. Al otro lado de las cortinas, 3 hombres agazapados se esconden. Con caras de pánicos los hombres se miran unos a otros sin decir nada. Los soldados disparan a discreción. Las balas atraviesan la cortina, destrozándola. Los cuerpos de los hombres escondidos caen desplomados al suelo.

31. PUEBLO AÉREA/ EXT./NOCHE

Unos dispersos fregonazos acompañados del estruendo sonidos de las pistolas gotean las calles. Gritos llenos de dolor y llanto aparecen cuando el ruido se acaba. Las estrellas brillan esta noche más que nunca, pero el humo de la pólvora contamina el preciso manto celeste.

Oscuro.

32. COCINA CASA DIEGO/INT./AMANECER

Diego en silencio está sentado en una silla ajustándose sus zapatos. Se levanta y enfunda la espada. Guarda el cuchillo en la parte trasera del cinturón. Mete la pistola en la funda colgada del cinturón y agarra el arcabuz con su mano derecha. Se cuelga la cadena de su familia. Humedece sus dedos y apaga el candelabro que hay encima de la mesa. Se apoya en ella para levantarse de la silla, mirando a su alrededor y echa sobre su hombro el pellejo con agua. Sale.

33.CORRAL CASA DIEGO/EXT./AMANECER

Se detiene justo antes de salir y da media vuelta.

34.COCINA CASA DIEGO/INT./AMANECER

Entra y va directo a un pequeño armario. Abre las dos puertecitas a la vez, agarra el cuaderno y un diminuto carboncillo. Estático en el mismo sitio cierra sus ojos y los mantiene cerrados un instante. Los abre y rasca su ceja con el pulgar. Sale.

35.CALLEJÓN/EXT./AMANECER

Diego camina despacio y algún ruido llama su atención. Rápido mira hacia atrás.

DIEGO
(en voz baja)
-¡Miguel!

MIGUEL
(Le manda a callar poniendo su
dedo en la boca de Diego)

DIEGO
-Me voy.

MIGUEL
-No te creo que vayas a hacerlo.

Diego mira a los ojos a Miguel, se acercan aún más y se abrazan. Lloran, y justo antes de darse un beso son interrumpidos por alguien que entra en el callejón. Es el párroco. Diego y Miguel se distancian y el párroco llega a ellos. Trae una cara extraña, de sospecha, angustiado, intranquilo, mira hacia los lados.

PÁRROCO
-Hola, chicos (inseguro).

DIEGO Y MIGUEL
-Hola, padre.

PÁRROCO
-¿Ya está tu padre en la Plaza?

DIEGO
-Hemos decidido que yo vaya en su lugar.

(CONTINÚA)

PÁRROCO

-¡Qué demonios!

(pide perdon a Dios clamando
al cielo)

-¿Has perdido el juicio, Diego? No
has hecho más que estar rodeado de
libros en la iglesia durante todos
estos años. ¿Acaso sabes manejar ese
arma?

DIEGO

-Adiós, padre.

PÁRROCO

-No mueras, Diego.

Diego mira al párroco y luego a Miguel. Sus miradas son
intensas y se despiden sin decirse adiós.

36. DORMITORIO CASA DIEGO/INT./AMANECER

Gonzalo abre los ojos y se levanta rápido de la cama.
Despierta a Rocío.

GONZALO

-Me he quedado dormido. ¡Me he
quedado dormido! Rocío ayuda a
levantarme y prepara la comida.

Gonzalo sale.

37. COCINA CASA DIEGO/INT./AMANECER

Gonzalo va a la mesa y no encuentra las armas. Agarra su
bastón y empieza a golpear los utensilios de toda la cocina.
Rocío intenta parar a Gonzalo, pero este suelta el codo y
pega a Rocío en la cara y sigue dando con su bastón a todo
las cosas que podían romperse. Rocío Jr. acude a ayudar a su
madre que está en el suelo herida y ambas miran llorando y
atónitas a Gonzalo cómo sigue desahogándose.

38. PLAZA 3/EXT./AMANECER

Diego llega y el Sargento está terminando de pasar lista de
todos los vecinos que deben estar allí. Está subido al
estrado y sujeta una lista de pergaminos. Recita algunos
nombres

SARGENTE MAYOR

- Sebastián Pérez... (levanta la mano Sebastián Pérez) Gaspar Duarte (levanta la mano Gaspar Duarte) ...Gonzalo Alonso de Espinosa...

DIEGO

-Presente.

SARGENTO MAYOR

- Pedro Méndez...

Nadie responde.

SARGENTO MAYOR

- ¿Pedro Méndez? (pausa). ¿No está Pedro Méndez? (grita más alto) ¡PEDRO MÉNDEZ!

El Sargento Mayor deja ver muestras de nerviosismo y hace señas a unos soldados que están a su lado.

SARGENTO MAYOR

- (Ordena) Buscad y encontrad a Pedro Méndez.

Los dos soldados salen a toda prisa. Mientras, el Sargento Mayor sigue citando a los hombres. El Sargento Mayor para, mira a todos.

(Pausa)

SARGENTO MAYOR

-¡A marchar!

Un grupo de unos 200 hombres, con sus armas, algo de comida y agua, salen coincidiendo con la aparición del sol por encima de las casas más altas.

39.COCINA CASA DIEGO/EXT./DÍA

Gonzalo de pie y como estatua rompe a llorar. Se agacha y se funde en un abrazo con Rocío Jr. y Rocío. Testigo de la escena es el sol que entra por la ventana.

40.CAMINO 1/EXT./DÍA

El Sargento Mayor va a la cabeza de un pelotón que camina despacio. Hay pocas conversaciones entre los vecinos. Solo se oye el ruido del metal de las armas golpeando entre sí. Diego va en mitad del pelotón. Empieza a llover. Diego agacha la cabeza y resopla.

(CONTINÚA)

VECINO 2

(dirigiéndose a Diego)

-Todavía nos queda mucho para llegar a Paymogo así que procura no pensar demasiado.

Diego le mira y no responde. Un momento después, oye algunos gritos al principio del grupo y avanza entre los vecinos para ver qué pasa.

(OFF) VECINO 3

-¡Vamos a una guerra que no nos pertenece!

SARGENTO MAYOR

-Esta guerra es de todos. El rey Felipe IV pide ayuda y tenemos que ayudar.

(se detiene y todo el pelotón también)

VECINO 3

-¿No ves que sólo somos carne de cañón?
Granjeros...herreros...jóvenes que no han cogido una pistola en su vida...
(mirando a Diego)

SARGENTO MAYOR

- Necesitan de nuestro auxilio.

VECINO 3

-¿Y donde está el ejército de la Corona?

SARGENTO MAYOR

-Eso no es asunto tuyo.
(El Sargento Mayor y Vecino 3 se encaran)

VECINO 3

-¿Sabes? Yo me doy la media vuelta. Vamos camino a nuestra muerte y me niego a dejar a mi familia sola.

La lluvia recia. Vecino 3 se gira. Sargento Mayor le agarra del hombro y golpea con su puño a Vecino 3 en la cara. En el barro forcejean e intercambian golpes. Sargento Mayor saca la pistola y dispara en el abdomen a Vecino 3. Todo el grupo se queda quieto, observando cómo Sargento Mayor se levanta del suelo.

(CONTINÚA)

SARGENTO MAYOR

-Que sirva de ejemplo. Todo aquel que quiera regresar tendrá que vérselas conmigo.

(Pausa)

-¡En marcha!

Diego pasa al lado del cuerpo de Vecino 3 y observa cómo la sangre cubre su cara pegada al barro. Ni un solo hombre se detiene y continúan la marcha.

41. CAMINO 2/EXT./DÍA

Diego anda tan despacio que es adelantado por la mayoría del grupo. Al final del pelotón se encuentra con un una cara conocida. Diego le mira, pero agacha la cabeza sin decir nada.

VECINO 4

-Sigues siendo igual. Ni saludar...

Diego mira la punta de sus zapatos mojados y salpicados de sangre y barro. No responde

VECINO 4

-Diego. Es a tí. ¿Ya no recuerdas cuando eramos niños y jugábamos junto al establo de la parroquia?

Diego no responde. Mantiene su mirada en el suelo y nota una mano sobre su espalda. Un instante después está con la cara pegada al barro y todos están mirándole. Hay algunas risas. Unas manos agarran su espalda y lo levantan de una manera brusca. Diego recupera la verticalidad. Mira hacia la derecha y con la cabeza agradece la ayuda al hombre que lo ha levantado. LLeva la mano a su pecho y nota que ha perdido su cuaderno. Lleva sus manos al pecho de nuevo, se toca la cintura y no lo encuentra. De repente, ve que está caído en el suelo. Se agacha, lo sacude y vuelve a guardarlo.

VECINO 4

-¿Todavía sigues con esas cosas?

DIEGO

-Se llama escribir.

VECINO 4

-El párroco te enseñó bien a hacer las cosas que a él le gustaban, ¿verdad?

Diego no respondió y continuó caminando. Mientras Diego oye cómo Vecino 4 reanuda la conversación.

(CONTINÚA)

VECINO 4

-¿Es cierto eso que dicen sobre él?

DIEGO

-Cállate, por favor.

VECINO 4

- ¿Te enseñó a algo más que leer y escribir?

Vecino 4 y el grupo de hombres que le rodea se ríen. Sin embargo, Diego no responde a ninguna de las preguntas. Continúa lloviendo, pero con más fuerza.

SARGENTO MAYOR

-¡Vamos a las cuadras de allí! Esperaremos a que amaine la lluvia.

42. CUADRAS/INT./DÍA

Dentro de las cuadras olía tan mal que Diego pone su pañuelo húmedo sobre la nariz. Apartado del resto de hombres, Diego está sentado sobre una arpaca de paja y escribiendo en su cuaderno.

43. COCINA CASA MIGUEL/EXT./DÍA

Miguel está ayudando a la madre a pelar unas habas. Se levanta de la silla y mira por la ventana. Ve cómo la lluvia cae. Derrama una lágrima que se desliza por su rostro.

44. CAMINO 3/EXT./DÍA

Diego vuelve a ser de los últimos del pelotón. Va justo al lado del carnicero, del herrero de la calle Quintero, el tabernero amigo de padre y el tío de Miguel. De un instante a otro se oyen unos tiros.

SARGENTO MAYOR

(grita)

-¡Todos a cubierto!

Diego obedece y se tira al suelo. Pega su pecho contra el barro. Apoya su cabeza y deja que su rostro se mache de fango. Siento como alguien cae encima de él desplomado. Es el carnicero y tiene un tiro en la cabeza. Se escuchan más disparos. Diego se quita de encima al carnicero y se arrastra hasta unos arbustos. Algunos hombres responden con tiros, pero sin acierto. Un par de hombres más son tiroteados y el Sargento Mayor vuelve a gritar.

(CONTINÚA)

SARGENTO MAYOR
-¡Fuego a discrección!

VECINO 5
-¡Nos están pateando el
trasero, Sargento!

El Sargento Mayor se agacha, apoya la espalda en el suelo, prepara el arcabuz, se levanta violentamente y dispara. Al cabo de un instante los tiros cesan.

SARGENTO MAYOR
-¡Malditos portugueses!

VECINO 6
(furioso y temblando)
-¿No decías que estaban en Paymogo?

SARGENTO MAYOR
-Nunca imaginé que estuviesen tan
cerca de Gibraltor. El camino para
llegar va a ser más complicado de
lo que pensaba.

(pausa)
En marcha muchachos. No hay tiempo
que perder (saca la petaca de
alcohol y da un trago).

Diego asoma su cabeza de entre los arbustos y vuelve al
pelotón.

DIEGO
-¡Sargento!

El Sargento Mayor gira la cabeza.

DIEGO
-¿No socorremos a los heridos?

SARGENTO MAYOR
-No hay tiempo. Dejadlos ahí.

DIEGO
-¡Algunos están heridos!

El Sargento Mayor retrocede filas y llega hasta donde está
Diego. Le agarra del brazo y con una llave lo hace ponerse de
rodillas en el suelo. Con su mano libre saca el cuchillo y
amenaza a Diego poniendo la hoja sobre su cuello.

SARGENTO MAYOR
-Aquí el que da las órdenes soy yo.
Si tienes algún problema dejaré que
(MÁS)

SARGENTO MAYOR (continúa)
mi cuchillo dicte sentencia.
Muévete y no quiero volver a
escucharte, jovencito. O acabarás
como el carnicero.

Señala con la cabeza el cuerpo del carnicero, que yace cubierto de sangre y barro.

45.DORMITORIO CASA DIEGO/INT./DÍA

Gonzalo está sentado en la cama y apoya sus codos sobre las rodillas. Cabizbajo apunta con su bastón a la mesa vacía. Hay mucho silencio

46.COCINA CASA DIEGO/INT./DÍA

Rocío está sentada en una de las sillas, con sus manos entrelazadas mirando a Gonzalo y ve cómo se levanta. Entra en y coloca su mano en el hombro de Rocío. Ambos suspiran a la vez y son asustados por un relámpago que pone fin momentaneo a la tormenta, aunque el cielo sigue gris.

47.CALLE 1 SAN BARTOLOMÉ/EXT./DÍA

La milicia encabezada por el Sargento Mayor llega a un valle donde hay un pueblo de pocas y pequeñas casas. Algunos de los hombres adoptan una postura más relajada. La tensión de sus cuellos y hombros disminuye. Algunos dejan de ir apuntado con el arcabuz. No hay nadie, todo está en silencio. El agua de la lluvia se despilza por los bordes de la calle. Tímidos rayos de sol se reflejan en los charcos.

48.CALLE 2 SAN BARTOLOMÉ/EXT./DÍA

A punto de salir de la calle, el Sargento Mayor mira por encima de su hombro.

SARGENTO MAYOR
(susurra)
-Colocaos en fila de 5.Y esperad mi
orden. Parece haber alguien ahí
delante.

Todos obedecen y un instante después lucen como el Sargento ha pedido. Diego, que va en una de las últimas filas, espera ajeno y oye cómo el Sargento Mayor entabla una conversación.

SARGENTO MAYOR
 (se adelanta a empezar la
 conversación)
 - Al final ha escampado...¡eh
 lusitanos!

Diego levanta la cabeza por encima del resto de hombres y ve al Sargento Mayor hablando con 6 soldados portugueses. Lucen mucho mejor avituallados que los vecinos de Gibraleón. Salta a la vista que su ropa está mucho más limpia. El terciopelo rojo de sus trajes brilla y sus botas no están manchadas como los zapatos de Diego.

SOLDADO PORTUGUÉS 1
 -Atrás, Sargento.

SARGENTO MAYOR
 (alzando la voz y hablando
 hacia sus hombres)
 -¡Sabén mi rango!(da un trago a la
 petaca y vuelve a guardarla)

SOLDADO PORTUGUÉS 1
 -¿Hacia donde os dirigís?

SARGENTO MAYOR
 -No tienes por qué
 preocuparte, camarada. Estamos en el
 mismo bando.

El Soldado Portugués 1 mira desafiante al Sargento Mayor.
 (Silencio)

SOLDADO PORTUGUÉS 1
 -Está bien. Podéis continuar, pero
 estad alerta.

SARGENTO MAYOR
 -Un placer, compañeros.

El Sargento Mayor comienza a caminar y hace una señal a sus hombres con el brazo para que le sigan. Todos comienzan a andar y Diego pasa sin mirar a los portugueses. Salen. Vuelve a llover.

49. CAMINO 4/EXT./DÍA

Van por un camino abrupto e inclinado. Debido a la lluvia todos están muy mojados y con frío. A lo lejos se ven unas casas con luz.

SARGENTO MAYOR

-Nos acercaremos a esas casas. Allí
esperaremos a que pare de llover.

Todo el grupo hace caso al Sargento Mayor y camina hacia las casas. Las casas están a la distancia suficiente como para que a Diego le de tiempo a terminar de estar empapado. Diego siente el rugir de su barriga. El vecino de su lado se ríe, pero a él también le suena la barriga. Ambos se llevan la palma de la mano al estómago y su rostro expresa resignación. Diego lleva su mano desde la barriga a su bolsa colgada del hombro. Saca un pedazo de pan y aprieta con fuerza el mendrugo, que se desmenuza en su mano al estar tan mojado. A la mayoría de soldados les pasa lo mismo, por lo tanto, nadie tiene comida. Todos miran sus bolsas, pero nadie come.

50. ENTRADAS CASERÍO CAMINO/EXT./DÍA

El Sargento se adelanta y golpea la puerta de la casa más grande, el resto espera detrás, resguardados en el cobertizo de madera. Hay ruidos y voces dentro. Tras esperar unos segundos, el Sargento vuelve a llamar, esta vez más fuerte. Una voz masculina grita.

(OFF) HOMBRE CASERÍO

-¡Ya va!

A pesar del aviso no abre ipso facto. El Sargento comienza a impacientarse y pega golpes con el puño cerrado.

SARGENTO MAYOR

-¡En nombre de la corona de
España! ¡Abra la puerta ahora mismo.

La puerta se abre y asoma la cabeza un hombre (45) calvo, con barba desaliñada, descalzo y le cuelgan los tirantes. Disimula algo.

HOMBRE CASERÍO

-¿Qué necesitan?

SARGENTO MAYOR

-Los soldados de la corona
requieren cobijo. Un poco de comida
y secar nuestras botas.

HOMBRE CASERÍO

-Adelante. Pasad. Poneos donde
podáis.

Abre la puerta y deja ver al fondo un fuego encendido. Dejan atrás el frío, el viento y el agua. Entran de uno en uno y van colocándose de una manera desordenada en el gran salón del caserío.

51. SALÓN CASERÍO/INT./DÍA

HOMBRE CASERÍO

-Tengo aquí unos panes. Es poco para tantos, pero es lo único que puedo ofrecerles.

Diego agarra un pedazo de pan. Se acerca a un cubo, lo coloca bocabajo, suelta todas las armas y se sienta. Se quita los zapatos y los pone a su lado. Saca su cuaderno, se quita la camisa, la escurre y la deja colgando en un palo de escoba. Con pequeños bocados se come el mendrugo. Pechizca las migas que se han caído en su pantalón y también se las come. Se estira para alcanzar el cuaderno y escribe.

SARGENTO MAYOR

-Caballeros. Prestad atención. Según los informes que me pasaron esta mañana, tras esta colina, llegando a Castillejos, hay un destacamento de soldados portugueses. Son pocos pero serán peligrosos. Debemos andar con los ojos bien abiertos. Cargad vuestras escopetas y pistolas que ahora empieza el verdadero camino hacia Paymogo.

VECINO 7

-¿Algún plan de ataque?

SARGENTO MAYOR

-La sorpresa. La sorpresa será nuestra estrategia.

VECINO 7

-¿Solo?

SARGENTO MAYOR

-Nos acercaremos sutilmente desde el sur. Y luego...esperad mis órdenes.

Diego niega con la cabeza mientras sigue escribiendo. El Sargento Mayor saca su petaca, da unos tragos grandes y maldice. Deja la petaca sobre su boca y caen las últimas gotas de alcohol.

52. LADERA VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS/EXT./DÍA

Diego, junto al destacamento de hombres, reptan por el barro. El Sargento va primero.

SARGENTO MAYOR

(voz baja)

-Moveos. No os detengais. Tú y tú
(señalando con el dedo).
Adelantaos e informad de la
situación.

Dos hombres se adelantan, mientras el grupo espera. Gatean y hablan a la vez. Diego escucha sus susurros y se lleva la mano a la frente. Estando en la cima de la ladera, uno de los hombres recibe un balazo certero en la cabeza. El otro grita y se desliza rápido hasta el Sargento.

VECINO 8

-¡Lo han matado!¡Han matado a José!

SARGENTO MAYOR

-¡Ya lo se, tragasantos!¡AL ATAQUE!

El Sargento Mayor agarra su arcabuz con las dos manos, lo lleva a su pecho y se levanta como un resorte.

SARGENTO MAYOR

-¡SEGUIDME!

Todos se levanta con pistolas y arcabuces en mano. Alguno grita palabras no reconocibles. Diego guarda silencio. Solo sigue la corriente y va detrás de un muchacho con una espalda enorme que le impide ver más allá.

53.CAMPO DE BATALLA 1/EXT./DÍA

La milicia baja una pendiente inclinada. Todos van corriendo y no hay un orden de batalla. Algunos cuerpos empiezan a caer muertos sobre el barro. Diego deja de seguir al hombre de la espalda gigante y visualiza a donde están los portugueses colocados. Les superan en número y tienen la ventaja de la posición. Los portugueses disparan protegidos desde sacos de arena. Uno a uno, los vecinos de Gibraleón van separándose. Algunos corren a esconderse tras los árboles. Otros siguen al Sargento Mayor.

SARGENTO MAYOR

-¡PONEOS A CUBIERTO!¡FUEGO A
DISCRECIÓN!

(CONTINÚA)

El Sargento Mayor vuelve a gritar. Da órdenes que algunos intentan oír, pero el resto corre a protegerse de las balas. Arbustos, montículos o árboles son los escondites. Las balas portuguesas acribillan a los muchos que no son capaces de encontrar un sitio para cubrirse.

SARGENTO MAYOR

-¡FUEGO!

Algunos tímidos tiros responden a las balas portuguesas. Diego no dispara. Nervioso y tembloroso intenta meter la pólvora y derrama la munición.

SARGENTO MAYOR

-¡MOVEOS HASTA AQUÍ! ¡VAMOS A RECOLOCARNOS Y A PATEARLES EL CULO!

Diego oye la orden del Sargento Mayor. Le mira. Vuelve a mirar al enemigo. Agarra con fuerza su arcabuz. Sale de detrás del árbol. Sale a correr y resbala.

(Oscuro)

54.COCINA CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

Diego lee y Manuel está recostado en la silla.

DIEGO

-Bueno... Por hoy se acabó, jovencito.

MANUEL

-¡Abuelo! No.

DIEGO

-Es tardísimo. Mañana seguimos.

MANUEL

-Abuelo... Mañana es domingo. Necesito saber cómo acaba. ¿Qué le pasó a Diego? ¿Está muerto?

DIEGO

-Pensé que estabas ya aburrido de escucharme.

MANUEL

-Lees muy despacio, abuelo.

DIEGO

-Hijo... es para darle un poco de misterio ¿Quieres leer tú?

MANUEL

-¿Te parece poco misterio no saber
si Diego sigue vivo?
(se ríe)

DIEGO

-Está bien. Continúo...

MANUEL

-Bueno venga...voy a
intentarlo.Sigo leyendo yo

DIEGO

-Toma.

Diego le da la vuelta al cuaderno, cara a Manuel. Le da la lupa y Manuel comienza a leer.

55.CAMPO DE BATALLA 2/EXT./DÍA

Diego entreabre los ojos. Le duele la cabeza y todo está borroso. Escucha una voz. Cierra los ojos de nuevo.

Oscuro.

56.CUARTO PEQUEÑO CASITA/INT./DÍA

Entra la luz del atardecer por una pequeña ventana. Algunos frascos y trapos están encima de una pequeña mesita al lado suya. En el suelo sus armas, el cuaderno y sus zapatos llenos de barro. Diego está tendido en una cama. Sigue viendo borroso. Está confuso. Se lleva la mano a la cabeza y nota que tiene un mendaje. No oye ruidos y no consigue ver a nadie

DIEGO

-¿Hola?

No tiene respuesta y vuelve a preguntar.

DIEGO

-¿Hay alguien ahí? Au...

Se vuelve a llevar la mano a la cabeza. Se mira la mano y está manchada de sangre. Vuelve a cerrar los ojos.

57. CUARTO PEQUEÑO CASITA 2/INT./NOCHE

La luz de unas velas iluminan el cuarto. Diego abre los ojos e intuye una silueta. Tiene pelo largo y unas caderas grandes. Ana María (25) se acerca lentamente hasta el filo de la cama y pone un trapo con agua en su frente.

ANA MARÍA

- Te diste un golpe bastante fuerte.

DIEGO

-¿Donde estoy?¿Y los soldados?
Tengo que irme...Au

Diego vuelve a tocarse la cabeza y a dar muestras de un dolor punzante.

ANA MARÍA

-Tienes que guardar reposo.

DIEGO

-Pero... (mas relajado) ¿y los soldados?

ANA MARÍA

-Se han marchado. Al atardecer.

DIEGO

-¿Y por qué no me han llevado con ellos?

ANA MARÍA

-Al parecer pensaban que estabas muerto.

DIEGO

-¿Y ahora?

ANA MARÍA

-Ahora debes descansar.

Diego se queda pensativo. Cierra los ojos.

DIEGO

-Me pesan los párpados.

Ana María apaga las velas que había en el cuarto, sale y deja la puerta casi cerrada.

58. CUARTO PEQUEÑO CASITA 3/INT./NOCHE

El claro de luna asoma tímidamente por la ventana. Diego en la cama, con los ojos cerrados comienza a negar con la cabeza. Da muestras de negación, frunce el ceño y unas gotas de sudor bajan de su frente. Tiene una pesadilla.

58. A. CAMPO DE BATALLA 1/EXT./DÍA

Unas nubes grises cubren el cielo hasta donde a Diego le alcanza la vista. Él está en medio de unas ráfagas de disparos. Trata de cubrirse llevándose las manos a la cabeza. Se agacha en cuclillas. Asoma su vista hacia su lado derecho, ve como algunos hombres caen al suelo mientras derraman sangre, y en lo alto de una colina cercana ve a Miguel de pie.

DIEGO

-¡MIGUEL!

Una bala atraviesa su pecho, cayendo sobre sus rodillas, para finalmente yacer en el suelo. Diego mira asustado. Su cara se estremece. Las arrugas de su cara se acentúan. Abre la boca y grita, pero no se oye así mismo. Se levanta y empieza a correr hacia el cuerpo de Miguel. Se tropieza y cae. Se despierta

59. CUARTO PEQUEÑO CASITA 4/INT. NOCHE

Todo está oscuro y la luz de la luna llena ilumina el cuarto.

DIEGO

-¡AH!

Diego está en el suelo. Se oyen pasos que se acerca. Se abre la puerta.

ANA MARÍA

-¡Oh!

Recoge a Diego del suelo y lo sujeta del hombro. Mientras Diego se levanta poco a poco.

ANA MARÍA

-¿Donde ibas?

DIEGO

-Estaba soñando.

Ana María ayuda a Diego a tumbarse en la cama y sus rostros se acercan. Se miran y es Diego quien aparta la mirada.

(CONTINÚA)

ANA MARÍA

-Disculpa. Tienes unos ojos muy bonitos.

DIEGO

-¿Vives aquí sola?

ANA MARÍA

- Solo mi hermana pequeña y yo. Cuando mi padre y mi hermano se fueron la semana pasada a Paymogo... mi madre decidió quitarse la vida.

DIEGO

-Lo siento.

ANA MARÍA

-No te preocupes. No ha sido capaz de soportar el dolor.

Ana María saca una cerilla del dobles de su vestido y enciende una de las velas del cuarto.

ANA MARÍA

-¿Te importa?

Indicando a Diego si puede sentarse en una silla al lado de la cama.

DIEGO

-Sueño no tengo. Debería irme.

ANA MARÍA

-¿A la guerra?

DIEGO

-A casa. Volver a casa es lo mejor que puedo hacer.

ANA MARÍA

-No se si eso es buena idea.

DIEGO

-¿Por qué?

ANA MARÍA

-Hace dos días, unos muchachos de Castillejos decidieron dar la media vuelta. Fueron acusados por deserción y estuvieron buscándolos...

DIEGO

-¿Qué pasó?

ANA MARÍA

-Han sido fusilados esta tarde. Antes de que aparecieseis vosotros. Yo estaba presente en la ejecución y escuché el tiroteo. Cuando llegué ví cómo te dabas con una piedra al caer. Esperé a que todos se fueran y luego, con ayuda de mi hermana, te traímos a casa.

DIEGO

- ¿Y el grupo de soldados españoles?

ANA MARÍA

-Los que quedaron vivos han continuado. El Sargento dio la orden y te dieron por muerto. Vi al Sargento cómo se acercaba a tí y te quitaba algo, pero no conseguí verlo.

DIEGO

-¿QUÉ? (pegando un bote de la cama) ¡NO PUEDE SER!

Diego se pone de pie. Nerviso va de un lado a otro. Mira entre sus efectos personales. No hay resto de la cadena. Ana María se levanta, toca el hombro de Diego. Este se gira y la mira a los ojos.

DIEGO

-Debo irme. Ya.

ANA MARÍA

-Aún no te has recuperado.

DIEGO

-Ese colgante es lo más valioso y representativo de mi familia. No puedo quedarme aquí de brazos cruzados. Ya he perdido mucho tiempo... (silencio). Me voy.

Diego se acerca a sus cosas. Recoge el cuaderno, se pone la camisa, los zapatos. Agarra la pistola, guarda el cuchillo y se cuelga el arcabuz. Se toca el pecho. Cierra los ojos y respira profundamente. En ese instante le da tiempo a recordar a Miguel.

60. TRIGAL/ EXT./DÍA

Miguel y Diego ríen a carcajada. Están solos en la inmensidad de un trigal. El sol radiante brilla sobre ellos, que llevan las camisas casi desabrochadas. El sudor de su frente y brazos es perceptible. No hay nadie que los vea. Corren por el trigal, se caen uno encima del otro y vuelven a reír.

61. CUARTO PEQUEÑO CASITA 5/INT./NOCHE

Diego sigue oyendo las risas de Miguel y suyas.

ANA MARÍA

-Diego. Quiero que lo pienses. Si aún no estás recuperado... Podría ser peor irte que esperar unos días.

Diego se acerca a Ana María. Se miran frente a frente. Diego pone su mano sobre el hombro de Ana María. Esta se acerca un poco más a Diego. Ana María pone su mano sobre el rostro de Diego. La intensidad de sus ojos crece con la luz de la luna. Ana María pega su cara al pecho de Diego. Escucha su corazón, y un instante después vuelve a mirarle. Ana María acerca sus labios a los de Diego, pero este mueve la cabeza disimuladamente. Ella se queda tímida y le suelta.

DIEGO

(En voz baja)

- Gracias por todo

62. ENTRADA PUERTA CASITA/EXT./NOCHE

Diego anda despacio, se duele de golpe. Ana María le ve alejarse desde la puerta. Diego mira hacia atrás y se despide con la mirada.

63. MONTAÑAS/EXT./NOCHE

La luna a punto de desaparecer para dejar su sitio al sol, es testigo del caminar de Diego. Unos lobos corretean y aullan. Un búho allula. Las nubes dispersas avanzan lentamente.

64. CAMINO 5/EXT./NOCHE

A Diego le es difícil llevar todas las cosas. Se para, apoya el arcabuz en un árbol. Se asegura de llevar el cuaderno. Toca su cuchillo y apoya su mano sobre la pistola que cuelga en el cinturón. Coge el arcabuz, lo coloca en su espalda y camina y camina.

65. CAMINO 6/EXT./AMANECER

Diego camina. El viento sopla a sus espaldas. Algo le hace dudar. Mira a su alrededor. Inquieto da unas zancadas y sale.

66. MALEZA 1/EXT./DÍA

Sacando el cuchillo, empieza a quitar todo arbusto que se pone en su camino. Quitaba las ramas con tanta violencia que se pincha con un cardo borriquero. Su acto reflejo es tapar la herida

DIEGO
(grita)
-¡AH! ¡NO!

Se duele. Presiona la herida con su otra mano. Despega la mano y un poco de sangre se derrama por su palma. Con su mano herida sujeta parte de su camisa. Con la boca estira la tela y arranca un pedazo. La enrolla sobre su mano y hace un nudo con fuerza. Se pone de pie. Guarda su cuchillo y echa a andar. Esquiva los árboles y la maleza. De repente el cielo su vuelve gris.

67. LADERA/EXT./DÍA

Comienzan a caer algunas gotas. La camisa de Diego empieza a mojarse.

DIEGO
-No puede ser... Otra vez agua...

Diego mira entre la maleza que le rodea. Avista un pequeño saliente de unas rocas escarpadas, justo debajo de unos grandes árboles, donde parece que la lluvia no cae.

68. REFUGIO ROCAS/INT./DÍA

El refugio era pequeño. El espacio era diminuto pero suficiente para que Diego quepa. Entra y se sienta. Con las piernas estiradas se moja la punta de los zapatos. Recoge los pies que se sobresalen hasta pegar sus talones al culo. roca. Asoma tímidamente la cabeza y observa el cielo emcapotado. Saca su cuaderno y escribe. LLueve con fuerza.

Oscuro.

69. TABERNA PLAZA/INT./DÍA

Miguel está sentado solo en una de las últimas mesas con un diminuto vaso de vino a la mitad. Hay algunos hombres bebiendo mosto en una mesa cerca de él. El tabernero (45 años) hace movimientos raros. De repente entran dos jóvenes y sin decir nada se esconden detrás de la barra. El tabernero les ayuda a que bajen por una trampilla. Se escucha como se acerca un alboroto a la puerta de la calle.

TABERNERO

(voz baja dirigiéndose a
alguien)

- Vienen los soldados del cabildo.
Guardad silencio.

Los soldados entran.

SOLDADO CABILDO 1

-¡Tabernero! ¿Donde están los
desertores?

El tabernero les mira y guarda silencio. Los cuatro soldados a su paso aparatan las mesas y las sillas. Empujan a patadas todo el moviliario, rompen mesas y revolean las sillas.

SOLDADO CABILDO 1

-¿Donde están los malditos
desertores?

El tabernero parece una estatua. No habla, no gesticula, casi no respira. A Miguel le tiemblan las manos. Saca una pequeña navaja de la parte trasera de su pantalón y la sujeta fuerte debajo de la mesa. Los soldados siguen avanzando hasta llegar justo a la mesa de los hombres que están al lado de Miguel. Se miran y se oye un click. Miguel mira al tabernero. Este sujeta con sus manos un trabuco desde dentro de la barra

(CONTINÚA)

TABERNERO

-Tirad las armas al suelo. Daos la media vuelta y poned las manos donde pueda verlas.

Los soldados hacen caso al tabernero y sueltan las armas.

TABERNERO

-Un gesto raro y no avisaré.

SOLDADO CABILDO 1

- Se...

El tabernero dispara a la cabeza del Soldado Cabildo 1, salpicando la pared y a los otros tres soldados con la sangre. Los otros tres se miraron entre si con cara de pánico.

TABERNERO

-Salid de aquí y no volváis.

Sin bajar las manos de la nuca, los 3 soldados salen despacio y pacíficamente. Miguel afloja la intensidad con la que sujeta la navaja. Le tiemblan las manos e intenta ponerse de pie poco a poco. La taberna está destrozada y el tabernero sonrío a Miguel.

TABERNERO

-Se piensan que pueden obligar a estos pobres hombres a ir a la guerra. Demasiados son ya los que partieron. (Se dirige a los escondidos). Vamos salid. Ya se han ido.

Miguel oye algunas risas. Entre bromas aparecen detras de dos jóvenes (22,23 años).

JOVEN 1

-Por lo pelo.

JOVEN 2

-Ha faltado poco (se ríe)

TABERNERO

-Que sea la última vez. Me vai a busca una ruina.

JOVEN 1

-Tenemo el derecho a no ir a la guerra. ¿A que sí? (mirando a su compañero)

JOVEN 2

- (al tabernero) Gracia de nuevo.
Nos ha vuelto a salva la vida.

TABERNERO

-Haceos cargo del soldado muerto.
No quiero más problemas aquí. Salid
por la puerta de atrás y dejadlo
bien enterrado donde quiera que
vayais.

JOVEN 1 Y JOVEN 2

-Sí (a la vez).

Los dos jóvenes se acercan al cuerpo. Miguel es testigo de la escena. Agarran de pies y brazos al soldado. Sin decir ni una sola palabra más, salen por la puerta de atrás.

TABERNERO

- Estos chicos cualquier día me
buscan una ruina.

Miguel toma aire y se prepara para hablar. Las piernas aún le tiemblan.

MIGUEL

- ¿Qué querían de ellos?

TABERNERO

- Sus vidas.

MIGUEL

- ¿Sus vidas?

TABERNERO

- El cabildo sigue buscando a los
desertores que se negaron a ir a la
guerra.

MIGUEL

- ¿Los ejecutan?

TABERNERO

-Los cuelgan. Se ha corrido la voz
de que dan recompensa a quien los
capture.

MIGUEL

- ¿Son muchos los fugitivos?

TABERNERO

- Algunos... El cabildo ha
anunciado que los muchachos que
(MÁS)

(CONTINÚA)

TABERNERO (continúa)
faltan serán colgados en la plaza.
A todos los prófugos les esperará
la cárcel.

El rostro de Miguel parece tenso. Sus pupilas se dilatan. Siente un escalofrío por su espalda y echa a correr hacia la puerta.

TABERNERO
-¡Miguel!

Miguel no se detiene, no se despiste y sale. El tabernero se queda con el brazo levantado y la palabra en la boca. Baja su enorme brazo. Agarra el trapo de la barra, de aspecto mugriento, sale de la barra, se agacha y comienza a limpiar la sangre del suelo. Acerca un cubo y escurre el trapo. La sangre gotea lentamente sobre el cubo.

70. REFUGIO ROCAS 2/INT./DÍA

Unas gotas de sangren caen al suelo. La herida de Diego sigue haciendole perder sangre. Está sentado, un poco agazapado y sujeta su cuaderno con sus piernas, mientras escribe. Al instante, deja de llover. Diego mira hacia afuera, el sol brilla en sus ojos oscuros. Una leve brisa empieza a soplar. Diego sale.

71. PARED ROCAS/EXT./DÍA

Diego camina con la cabeza agachada. Sus hombros se tambalean de lado a lado.

DIEGO
-Tengo sed. Necesito agua.

Mira a un lado y a otro. Desesperado agarra su pellejo y no hay ni gota.

DIEGO
-Debí haber recogido el agua de la lluvia.

Pensativo se detiene. Vuelve a mirar a su alrededor y hay un charco en el suelo. Corre hacia él y se tira al suelo. Apoya el pecho en la tierra y ayudándose de su mano bebe agua. Efusivamente refresca su boca y su cara. Tira agua sobre su cabeza. Mete el pellejo en el charco y consigue que algo de agua entre. Se incorpora poniéndose primero de rodillas y se levanta despacio. Mira al frente y se encuentra con una pared de lajas escarpadas. No lo duda un segundo, se ajusta

(CONTINÚA)

los zapatos, coloca la pistola a su espalda. Pone su mano derecha sobre la roca, mira hacia arriba y toma aire. Hace fuerza con su brazo derecho. Apoya su mano izquierda sobre un hueco. Se asegura de colocar los pies en piedras firmes. Alarga la mano derecha, pero no se sujeta. Hay tierra y su mano se resbala. Lo intenta de nuevo y algunas hojas hacen que no pueda agarrarse. Con sus pies se impulsa con fuerza y consigue agarrarse a una piedra. Deja caer su peso sobre el pecho, que lo tiene en una superficie plana. Su pie derecho resbala por el barro. Continúa subiendo. Mira hacia abajo. Se ayuda de sus manos para alcanzar una roca saliente con aspecto sólido. Está apunto de alcanzar la cima. Agarra con su mano la roca, pero un pedazo se quiebra y se rompe. Se desliza y retrocede un palmo.

DIEGO

-¡AH! (Se duele)

Cuelga de su brazo. Las piernas le tiemblan y se tambalea. Mira hacia abajo. Respira. Coge impulso y vuelve a subir. Alcanza una rama fuerte y consigue agarrarla con su dos manos. A rastras llega a la cima. Se tira en el suelo sobre su espalda. Recupera la respiración. Tiene los dedos ensagrentados. Su rostro está exhausto y sucio. El crepúsculo se refleja en sus ojos marrones mientras vuelve a la calma.

72. CAMINO PARED ROCAS/EXT./DÍA

Diego camina tambaleándose. Aparta las ramas de los árboles con las manos. Mira al frente con rostro furioso.

DIEGO

-¡SARGENTO MAYOR! (con ambos hombros levantados)

Diego se agacha. Con la cabeza sobre sus rodillas, solloza.

DIEGO (PENSAMIENTOS)

-¿Y si me doy la vuelta? ¿Y si vuelvo a casa? ¿Irían a por mí?. Podría escapar con Miguel, pero... ¿y si nos atrapan? ¿Nos matarían? No... (pausa). Me culparían de desertor... Sin embargo...¿No es esta guerra más que el camino hacia mi muerte? Seguro que Su Majestad no se ha parado a pensar en todos los hombres muertos, ni en las viudas que tendrán que hacerse cargo de sus hijos...¿Cómo explicar la muerte de tantísimos hombres por una mala gestión del gobierno?

Diego indignado recupera la verticalidad.

DIEGO

- ¡No!

Pausa.

DIEGO

- Debo de recuperar el collar.
Pertenece a mi familia y el
Sargento Mayor pagará por robarlo.

Oscuro

73. MALEZA 2/EXT./NOCHE

La frondosidad de la basta montaña es acompañada por una densa niebla. El manto de alcornoques y encinas, en su mayoría, cubren la inmensidad de las colinas, que se suceden unas tras otras.

Diego está recostado sobre un tronco seco. Su espada está apoyada en el mismo. Empiezan a sonar relámpagos. Algunos búhos alulean y los lobos aullan. Diego mira con miedo y pánico hacia un lado y otro sin ver nada. Todo está muy oscuro. Se encoge y se estremece. Su barriga suena. Cabizbajo saca su cuaderno.

74. PAISAJE FRONDOSO/EXT./NOCHE

La luna oculta por la nubes sólo deja reflejar la luz tímidamente en las hojas de los brezales. Algunas gotas resvalan por las hojas de los castaños. La niebla aumenta su espesura. Tímidamente comienza a llover.

75. MALEZA 2/EXT./NOCHE

Diego está tumbado sobre unas ramas, resguardado de la lluvia por unas rocas. Sus zapatos están muy cerca de un charco. Sus manos sucias descansan sobre sus piernas. Con los ojos cerrados y cara de desden es interrumpido de su sueño. Un mosquito ronda su oreja y se despierta. Mira a su alrededor desconcertado y vuelve a cerrar los ojos. Ruidos extraños de animales acompañan a Diego durante la noche.

76. ARBOLEDA/EXT./DÍA

Diego camina. Da pasos pequeños. Inseguro mira hacia derecha e izquierda. No hay caminos donde se encuentra. Da unos pasos hacia atrás. Vuelve a mirar a su alrededor. Decidido da un paso a la derecha. Avanza unos pasos y se encuentra con un madroño. Los frutos rojos destacan entre la flora tan verde. Corriendo va hacia el árbol y arranca los frutos. Directamente se mete un puñado en la boca, manchándose la camisa. Arranca desesperado todo lo que puede y guarda en sus bolsillos lo que puede.

77. ARBOLEDA 2/EXT./DÍA

Diego camina con cara de satisfacción. Da pasos grandes y fuertes. Silva.

78. ARBOLEDA 3/EXT./DÍA

Diego transita con cara de preocupación. Da pasos en la misma dirección, pero da tumbos.

79. ARBOLEDA 4/EXT./DÍA

Diego anda con cara de ansiedad. Sus pasos son cortos. Lleva las manos en el estómago.

80. ARBOLEDA 5/EXT./DÍA

Diego deambulea con dificultad. Apenas da 2 pasos y se detiene. Su cara es de dolor.

DIEGO

-(Voz débil)El madroño...

Muy lentamente anda hasta detrás de una jaras.(DIEGO OFF)Grita, gime, musita.

Oscuro.

81. PEQUEÑA LLANURA/EXT./NOCHE

Diego junta algunas ramas y las coloca intencionadamente sobre un lugar seco. Las pisa para darles firmeza y se tumba sobre ellas. Los sonidos del bosque hacen que el rostro de Diego poco a poco de muestras de terror. Le tiemblan los labios y los orificios de su nariz se vuelven más anchos. Cierra los ojos. Diego comienza a soñar.

81. A COCINA CASA DIEGO/INT./DÍA

Los rayos del sol entran con fuerza por las grandes ventanas. Corre una leve brisa. Diego está sentado en la mesa con Gonzalo, y Rocío Jr.. Rocío, está junto al fuego removiendo la comida. Encima de la mesa hay platos con panecillos, judías, huevos, mermelada, chuletas y unos chorizos.

DIEGO

- ¡Qué hambre!

Rocío Jr. y Gonzalo se ríen. Gonzalo se levanta de la silla y sirve agua de la jarra de barro. Rocío agarra la cazuela y la lleva a la mesa. Con un leve esfuerzo, la coloca justo delante de Diego. La cazuela está echando tanto vapor que casi tapa la cara de Diego, que pega su nariz al recipiente e inspira. De repente, el cielo se torna negro y un estruendoso relámpago inunda el lugar con una luz cegadora.

81. B COCINA CASA DIEGO/INT./DÍA

Un cielo cubierto de nubes sumerge en la oscuridad a Diego. Está sentado en la silla. Solo. El fuego de la candela está apagado y aún humean las brasas como recién apagadas. No hay nada sobre la mesa. Un relámpago estruendoso vuelve a llenar de luz el lugar.

82. PEQUEÑA LLANURA/EXT./NOCHE

Diego despierta repentinamente. Su respiración es acelerada y está sudando. Un ruido misterioso capta su atención. Mueve su cabeza de un lado para otro. Se incorpora. Nervioso agarra el arcabuz.

DIEGO

-¿Hay alguien ahí?

No tiene respuesta. Suenan unas ramas romperse justo en el arbusto de enfrente. El corazón se le acelera. Su rostro iluminado por el tímido brillo de la luna deja ver unos signos de pánico. Se pone de rodillas con el arcabuz apuntando hacia el arbusto. De repente, un ocico es seguido de la cara de un lobo. Sus orejas empinadas apuntan hacia Diego. Tiene el pelo grisáceo y unos pequeños cortes con sangre alrededor de su boca. El lobo comienza a gruñir. Diego pone su mano derecha sobre el gatillo, y justo en el momento de apretarlo no dispara. Mira hacia el cargador y se percata de que la polvora está mojada. Traga saliva. El lobo se deja ver aún más y vuelve a gruñir más fuerte. A Diego le tiemblan las manos. Suavemente deja el arcabuz en el suelo y

(CONTINÚA)

sin mover un músculo de su cara, desliza su mano hacia el cuchillo, que está en la cintura. No lo desenfunda, solo agarra la empuñadura.

DIEGO

-(Voz baja) Vamos... Vamos...
Vamos...

El lobo se avalanza sobre Diego. (En OFF) Se oye un grito de dolor y un intenso aullido. Las estrellas brillan más que nunca.

83. PAISAJE MONTAÑOSO/EXT./NOCHE

Un claro de luna llena de luz el ambiente. Apenas sopla el aire. El silencio es ensordecedor.

84. ARROYUELO/EXT./NOCHE

El agua corre intensamente. La corriente hace rodar las pequeñas piedras y arrastra las ramas secas. Unos pasos arítmicos se acercan. Se arrodillan ante el agua. La luz de la luna muestra el rostro de Diego. Con lágrimas en los ojos y sangre por toda su cara, acerca el cuerpo al agua. Está temblando y sujeta su mano derecha con su mano izquierda. Derrama sangre a raudales de dos falanges que ha perdido. Acerca la mano al agua poco a poco.

DIEGO

-¡AH! (grita de dolor)

Arranca con dificultad un pedazo de tela de la pierna de su pantalón y envuelve sus dedos en el pedazo. Siente mareos y una arcada enorme le hace vomitar. Gime de dolor. Recupera la respiración. Se pone de pie y comienza a caminar.

85. MALEZA 3/EXT./DÍA

Diego camina despacio. Se detiene. Nota que algo en sus pies le molesta. Se sienta sobre una piedra. La sangre de sus dedos se resbala por la palma de la mano.

DIEGO

- (Con dolor) Tengo que mantenerlos secos. Debería quitarme los zapatos... (piensa). Vamos allá.

Jala de la punta del zapato y tira para quitárselo. Sufre y grita levemente. Tiene el pie un aspecto horrible. Aftas, llagas sangran y un color amoratado que va desde los

dedos hasta el tobillo. Diego se estremece del dolor. Solloza. Se quita el otro zapato. Niega con la cabeza. Mira sus pies. Los estira y apoya la cabeza sobre las rodillas. Cierra los ojos y niega con la cabeza. Lloro.

DIEGO

-(Balbucea) ¡Lo siento, Miguel! Lo siento. Sabía que esto pasaría. No quería ser la deshonra de la familia... Tenía miedo porque soy un cobarde... Porque soy un cobarde y me merezco todo esto (solloza).

Pone los pies al sol. La brisa seca sus pies húmedos y su cara refleja alivio.

86. ARBOLEDA 6/EXT./DÍA

Diego camina despacio con una leve cojera. Mermado apoya su mano derecha sobre un árbol. Sus dedos están sangrando. Su rostro se estremece. Continúa andando y vuelve a apoyarse en otro árbol. Diego no tiene muy buen aspecto. Su cara está sucia. Está lleno de sangre y no lleva el arcabuz colgado a su espalda. Estando allí, de pie, oye unos murmullos a lo lejos. Se concentra y agudiza sus sentidos. Escucha a dos portugueses caminar hacia él. Diego se mueve rápido a unas grandes y frondosas jaras justo detrás de él. Se tira al suelo. Escucha los pasos de los portugueses cada vez más cerca. Sus labios tiemblan y se lleva su mano a la boca tapándosela.

SOLDADO PORTUGUÉS 1 (OFF)

- No deberíamos habernos quedado por detrás.

SOLDADO PORTUGUÉS 2 (OFF)

- ¡Fui yo quien te dije que siguiéramos al pelotón.

SOLDADO PORTUGUÉS 1 (OFF)

- Bueno... Habrá que seguir andando hasta encontrarlos.

SOLDADO PORTUGUÉS 2 (OFF)

- ¿Y si nos encontramos con la milicia española?

SOLDADO PORTUGUÉS 1 (OFF)

- Los ví anoche cómo iban hacia el noreste. Deben dirigirse a Paymogo.

SOLDADO PORTUGUÉS 2 (OFF)

-Pues allí les espera un buen recibimiento.

Los dos soldados corpulentos (35,36 años) se miran y sueltan unas carcajadas. Ambos van bien uniformados, con unas trompetas colgadas de sus cinturones. Uno de ellos lleva acuesta una bandera de Portugal.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-Pobres...

Diego gimotea de dolor. Los soldados se paran en seco.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-¿Has oído eso?

El soldado portugués 2 asiente con la cabeza. Señala justo el arbusto donde está escondido Diego. El soldado portugués 1 asiente y sugiere a su compañero para que saque su pequeño cuchillo, mientras saca el suyo. Diego se da cuenta que los portugueses se han percatado de su presencia. Un instante después, se levanta con mucha dificultad y sale del arbusto con las manos en alto mientras los soldados lo miran atónitos.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-(Impera)¿A dónde te diriges?

DIEGO

-Me he perdido.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-¿De dónde vienes?

DIEGO

-Desde Gibraltor salí hace unos días.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-De Gibraltor(mirando a Soldados portugués 2).

DIEGO

-Por favor... dejadme vivir(acercándose a ellos)

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-¡NO TE MUEVES!¡AL SUELO! Tírate al suelo.

Diego aún con las manos en alto, se echa al suelo poco a poco, bajo la atenta mirada de los dos soldados, que le apuntan con sus cuchillos. El soldado portugués 1 hace una señal a su compañero con la cabeza. Este suelta la bandera y se acerca a Diego por los pies.

SOLDADO PORTUGUÉS 2

-No te muevas. Vamos a comprobar que no lledes armas.

Diego siente como el Soldado Portugués 2 comienza a tocar sus tobillos. De los tobillos pasa lentamente a las rodillas, los muslos, las caderas, la espalda y finalmente los hombros. En ese momento, el Soldado Portugués 1 se acerca a Diego por delante.

DIEGO

-No llevo nada.

SOLDADO PORTUGUÉS 1

-Lo sabemos (dibujándose una sonrisa en su cara).

Los soldados se avalanzan sobre Diego.

DIEGO

-¿Qué pretendéis?

Los soldados no dicen nada. Agarran a Diego por los pies y por las manos.

DIEGO

-¡Quitad vuestras manos de encima!

Diego se resiste y forcejea. El Soldado Portugués 2 sujeta las piernas de Diego con sus propias piernas, mientras le baja los pantalones. Diego grita, se intenta retorcer y trágicamente observa como el Soldados Portugués 1 le lanza un beso y después se ríe mientras sigue agarrando sus brazos.

DIEGO

-¡SOLTADME!

Diego se resiste y mueve su cuerpo como una culebra. Al moverse el Soldado Portugués 1 suelta uno de sus brazos y Diego se da la media vuelta, tirando al Soldados Portugés 2 al suelo. Este vuelve a por Diego que le propina un fuerte puñetazo en la nariz. El Soldado Portugués 2 sangra de repente por la nariz, pero sin vacilar se avalanza sobre Diego de nuevo. Le golpea en la cara repetidas veces, mientras Soldado Portugués 1 le sujeta las manos. Le golpean en las costillas con los pies. Diego deja prácticamente de

moverse. A penas puede respirar. Nota cómo los dos soldados se ponen sobre él. Diego cierra los ojos y comienza a recordar.

87. TRIGAL/EXT./DÍA

Un crepúsculo idílico ilumina los rostros alegres de Miguel y Diego. El cielo es de color rojo y hay algunas nubes altas. La brisa mueve suavemente el trigo. Diego y Miguel corretean a través del trigal. Diego va por delante y Miguel lo alcanza. Cayendo este sobre la espalda de Diego en el suelo. Ambos ríen.

DIEGO

-(mirando por encima de su hombro)No me dejes ir nunca.

MIGUEL

-Nunca nos separaremos.

DIEGO

-¿Y si nos sucede algo?

MIGUEL

-Acabaré encontrándote.

DIEGO

-Dejaré que siempre me encuentres.

Miguel se tumba al lado de Diego. Ambos se pone de lado y se miran frente a frente. Se acerca despacio. Sus cuerpos y sus rostros están cada vez más cerca. Estando a un solo palmo y con sus labios muy cerca, Diego cierra los ojos.

88. ARBOLEADA 6/EXT./DÍA

Diego abre los ojos. Tiene los labios ensangrentados. La cara agrietada y moratones por todo el semblante. Sigue tumbado en el suelo y ve cómo los dos soldados se van alejando entre la maleza mientras se reajustan los pantalones. Diego suspira, se lamenta y comienza a ponerse de pie. A la vez que recupera la verticalidad se recoloca sus pantalones. Comienza a dar los primeros pasos, dolorido pone su mano sobre el costado y respira profundamente. Se duele. Su faz es seria y rabiosa. Impotente grita de coraje, se agarra su camisa y tira de ella hasta casi romperla. Con sus rodillas flexionadas, Diego mira hacia el frente, observa a lo lejos un sendero y vuelve a caminar.

89.PAISAJE MONTAÑOSO 2/EXT./DÍA

El Sargento Mayor, seguido de unos 40 hombres, camina decidido.

SARGENTO MAYOR

-En la siguiente bajada está el río. Y en el río la frontera. Tenemos que bajar el valle y matar a esos portugueses. Pasaremos la noche aquí y mañana al amanecer le sorprenderemos.

VECINO 9

-¿Algún plan, Sargento?

SARGENTO MAYOR

-No dejar a ningún portugués con vida.

VECINO 9

-Apenas nos queda munición. Llevamos días sin comer. Y hemos perdido a más de la mitad de los hombres.

SARGENTO MAYOR

-Basta de excusas. Hemos llegado hasta aquí, y moriremos si es debido.

VECINO 9

-¡Vamos a morir todos!

SARGENTO MAYOR

-¡Silencio joder!(sacando la pistola y apuntándole a la frente)

Silencio. Vecino 9 cierra los ojos y encoje sus hombros.

VECINO 9

-En realidad no vas a disparar. Nos necesitas.

SARGENTO MAYOR

-Sois escoria. Una palabra más y serás lo último que digas.

VECINO 9

-Ya no tengo nada que temer. Prefiero la muerte a seguir con esta tortura.

(CONTINÚA)

SARGENTE MAYOR

-¡TE HE DICHO QUE TE CALLES!

VECINO 9

-Eres un cobarde, Sargento.

El Sargento Mayor acaba la conversación bajando la pistola poco a poco y dedicando una mirada inquisidora a Vecino 9. Todos se paran. El Sargento Mayor da la espalda a sus hombres. Se lleva la mano a su pecho y se asegura de llevar el collar de oro. Lo descuelga de su cuello y lo guarda en uno de sus bolsillos de la casaca. Se vuelve hacia los hombres de nuevo.

SARGENTO MAYOR

-Haremos noche aquí. Preparad las armas. Yo comenzaré la guardia. Estad alerta.

Algunos hombres dejan las armas en el suelo y se sientan. Otros se quedan de pie conversando en voz baja. El Sargento Mayor reúne unos palos y los amontona. Saca su pedernal y hace que unas chispas hagan arder la leña. El fuego comienza a cobrar fuerza.

90. PAISAJE MONTAÑOSO 2/EXT./NOCHE

El fuego ha perdido fuerza. Apenas quedan unas brasas que humean. Todos los hombres descansan sobre el suelo. Algunos utilizan ramas y hojas para combatir el frío. El Sargento Mayor aparece inmóvil de pie en lo más alto. Vigila el valle, donde los portugueses descansan. Unos pasos lentos y silenciosos comienzan a atravesar a todos los hombres dormidos del campamento, pero el Sargento Mayor no se percata. Sigue mirando hacia otra dirección. Los pasos se detienen muy cerca del Sargento Mayor. Es Diego. Tiene un aspecto terrible. Lleno de suciedad, con los labios cuarteados, los ojos rojos, cortes en su cara y toda la ropa llena de sangre. Se agacha y se recuesta sobre el suelo muy poco a poco. Sin que nadie lo vea. Cuando Diego descansa su cabeza sobre la tierra, mira justo enfrente, a un palmo, y Gaspar García, el vecino de la esquina de su calle, le mira con ojos vidriosos.

GASPAR GARCÍA

(Susurra)

-Pensábamos que habías muerto.

DIEGO

(Susurra)

-Por momentos yo también lo había pensado (dejando escapar una sonrisa)

(CONTINÚA)

GASPAR GARCÍA
 (Susurra)
 -¿Qué piensas hacer?

DIEGO
 (Susurra)
 -Aún no lo sé.

GASPAR GARCÍA
 (Susurra)
 -El Sargento Mayor tiene pensado
 atacar al amanecer a los soldados
 portugueses del valle.

Diego hace un gesto de aprobación y asiente con la cabeza. Oyen al Sargento Mayor moverse y Diego le pide a Gaspar Garcia silencio llevándose el dedo a los labios. Diego mira a la luna, está casi oculta por las densas nubes que cubren el cielo. Poco a poco Diego cierra los ojos y se queda dormido.

91.PAISAJE MONTAÑOSO 2/EXT./AMANE CER

Diego siente movimiento. Abre los ojos y nota como alguien le toca delicadamente la espalda.

GASPAR GARCÍA
 -Despierta. Nos movemos.

Diego ve al Sargento Mayor comenzar a dar órdenes a los que se van levantando. Evitando el contacto visual con el Sargento Mayor, Diego se levanta apoyándose en sus rodillas. Mientras, los hombres comienzan a preparar sus armas.

GASPAR GARCÍA
 -¿Y tus armas,
 muchacho?(dirigiéndose a Diego)

DIEGO
 (Intentando ocultarse tras su
 hombro)
 -Las he perdido.

GASPAR GARCÍA
 -Por el amor de
 dios, chico. ¡Toma!(acercándole su
 arcabuz)

DIEGO
 (Tímidamente)
 -Gracias.

GASPAR GARCÍA
- Nada (mirándole fijamente y
poniendo su mano sobre el
hombro de Diego).

SARGENTE MAYOR (OFF)
-Caballeros.

Pausa.

SARGENTO MAYOR
-Hoy es el mejor día de nuestras
vidas. A pesar de las dificultades
estamos aquí listos para honrar la
corona de nuestra majestad.
Hagámosle saber a esos portugueses
quién manda aquí.

Diego, detrás de los hombros de otros, observa cómo recuelga parte de su cadena de oro del bolsillo del Sargento Mayor. Los ojos de Diego se encienden. Mira su pecho y besa su pulgar.

DIEGO (OFF)
-Cálma, Diego. Has llegado hasta
aquí. No puedes arruinarlo ahora.
Espera el momento idóneo.

El Sargento Mayor camina entre los hombres. Golpea en el pecho uno a uno a todos, que esperan en silencio. Hay cruces de miradas llenas de pánico. Diego se aparta unos pasos del resto. Se arrodilla, y saca su cuaderno. Agarra una tela que hay en el suelo y envuelve el cuaderno. Después, lo vuelve a guardar, asegurándose de que nadie le vea. Mira hacia un lado y hacia otro, escamado. Se pone de pie, se gira hacia el Sargento Mayor, y un instante después, este golpea a Diego en el pecho, como al resto. El Sargento Mayor vuelve al montículo de donde comenzó la arenca.

SARGENTO MAYOR
(voz baja)
-En silencio.

Hace una señal con su mano. Todos comienzan a caminar, con pasos cortos, muy pegados unos a otros. De repente, una lluvia intensa sorprende al grupo. El agua es tan intensa que al instante Diego y todos están calados. El Sargento Mayor, que va al principio, sin para de caminar, decide quitarse la casaca, la deja caer al suelo, y Diego atento ve como la prenda cae al suelo. Algunos hombres la pisotean, manchándola. Diego se apresura, adelanta a un hombre, a otro, y a otro. Se echa sobre la cazadora. Desesperado rebusca en los bolsillos. El agua y el barro pone difícil

(CONTINÚA)

que Diego encuentre el collar. Una rodilla golpea bruscamente su frente, Diego cae al suelo. Algunos le pisan, y Gaspar García le levanta. Diego vuelve a mirar la casaca, que está casi cubierta de barro por completo. El collar sobresale de uno de los bolsillos. Apunto de ser cubierto por el barro, Diego se tira sobre él. Nada más aterrizar en el suelo, agarra con sus dos manos el collar. La felicidad y la alegría iluminan el rostro de Diego. Con gesto victorioso, cierra su puño, golpea su pecho y aprieta los dientes a la vez. Para Diego, en ese momento, no existe nada más que él y el collar de su familia. Poco a poco se levanta, sin perder la felicidad, y con el collar sujeto con la mano derecha, permanece de pie. Quieto. Mirando al frente. Los demás hombres pasan por su lado. El barro y la sangre se derrama por la cara de Diego.

DIEGO (OFF)

-¿Y si todo acabase ya? ¿No sería más lógico que abandonásemos? Entonces... ¿todo el sufrimiento para nada? ¿Cómo me recibiría padre? y...¿Miguel? Sería una deshonra para todos. Pero...¿merece la pena perder la vida?¿Tan poco vale una vida humana para esos señores dueños del mundo?

Rabioso, Diego comienza a caminar. Los pasos cortos se convierten en grandes zancadas. Corre a toda prisa, abriéndose paso entre los hombre. Mira al frente, observa la cabeza del Sargento Mayor.

DIEGO

(grita)

-¡SARGENTO!

El Sargento Mayor mira extrañado por encima de su hombro. Justo cuando va a pedir silencio con su mano, ve a Diego corriendo hacia él a toda prisa. El gesto de su cara cambia de repente. Unos gestos molestos y rabiosos se transforman en una cara asustada. Se da la vuelta por completo. De rodillas mira petrificado a Diego acercarse a él. A unos pasos el uno del otro, Diego se avalanza sobre el Sargento Mayor. Caen bruscamente al suelo. El Sargento Mayor recibe un puñetazo en la frente. Diego golpea el estómago, las costillas y la cara. El Sargento Mayor inmóvil observa cómo Diego le golpea. Recibe los puñetazos, uno tras o otro sin moverse. Diego para de golpear, se queda de rodillas justo encima del Sargento Mayor, con los puños cerrados y recuperando la respiración, sin apartar la vista de él. Cariacontecido, el Sargento Mayor cambia el semblante. Una sonrisa diabólica aparece en su rostro. Sus ojos miran hacia un punto fijo en la frente de Diego. No para de llover.

(CONTINÚA)

SARGENTO MAYOR

-Deberías haberte quedado en casa,
muchacho.

El Sargento Mayor cierra su puño derecho y con mucha fuerza atiza la mandíbula de Diego, que cae al barro fulminado. Aturdido, Diego, observa como todo le da vueltas. Desorientado y desde el suelo, mira al Sargento Mayor, que comienza a levantarse del suelo. El Sargento Mayor desaparece por un instante de la vista de Diego, para aparecer con un arcabuz en la mano. Diego mira asustado, pero el Sargento Mayor deja caer sobre el pecho de Diego el arcabuz, de una manera despectiva.

SARGENTO MAYOR

-Haz que tu familia se sienta
orgullosa de ti.

Diego le contempla desde el suelo sin decir nada. El Sargento Mayor tiende la mano a Diego, este la agarra. El Sargento Mayor ayuda a Diego a levantarse. Una vez están los dos de pie, el Sargento Mayor vuelve a mirar al resto de hombres.

SARGENTO MAYOR

-Acabemos esto de una vez. (Pausa).

92.LADERA SOBRE CAMPAMENTO/EXT./AMANECER

Un cielo lúgubre y cubierto de nubes oscurece el campo. Apenas una ténue luz ilumina los rostros de los hombres. Sopla un viento fresco y la niebla de la mañana dificulta la vista. Diego camina junto a los hombres.

SARGENTO MAYOR

(voz baja)

-Despacio. Despacio.

Pausa.

SARGENTO MAYOR

(voz baja)

-Quietos...

El Sargento Mayor se detiene detrás de unos arbustos. Se coloca de rodillas y lleva su arcabuz al pecho, mirando por encima de los arbustos. Algunos hombres no paran.

SARGENTO MAYOR

(alza la voz)

-¡He dicho quietos!

(CONTINÚA)

Diego todavía aturdido, para justo al lado de un árbol seco. Se apoya con su brazo en el tronco y poco atento a las órdenes del Sargento, mira hacia atrás, por donde han bajado. Observa las huellas de sus pasos hasta la colina. Agacha su cabeza. Se sacude el agua de la frente y el pelo.

SARGENTO MAYOR
(voz baja)
-Cargad.

El Sargento Mayor mira hacia todos. Todos obedecen y comienzan a cargar las armas. Hay a algunos que les tiemblan las manos. Colacan la pólvora con cuidado. Preparan algunas mechas con delicadeza.

SARGENTO MAYOR
(voz baja)
-A mi señal salimos a correr y sorprendemos desde la altura.

El Sargento dedica una mirada penetrante a Diego, que le devuelve la mirada con un rostro que refleja una débil esperanza. El Sargento Mayor aparta la mirada, se pone en pie, a la vez que con su mano indica a los demás que se levanten.

SARGENTO MAYOR
(voz baja)
-Arriba. (Pausa). ¡Corred!

En un instante todos los hombres comienzan a deslizarse por la ladera. Sus botas llenas de barro, levantan pedazos al aire, haciendo volar el barro que se pega a las suelas. Hay dos pies que siguen pegados al barro. Mientras todos corren ladera abajo, Diego sigue quieto, de pie, sujetando el arcabuz con sus manos, mirando al resto. El barro le salpica la cara, pero no se inmuta.

SARGENTO MAYOR (OFF)
(grita)
-¡A la carga!

Diego desde la distancia observa impasible. Se agacha. Se quita poco a poco los zapatos. Se pone de pie y lanza con todas sus fuerzas los zapatos. Comienza a darse la media vuelta lentamente, mientras el agua de la lluvia cae en su rostro desanimado. Justo cuando acaba de dar la vuelta, hace un gesto de impulso con uno de sus brazos, suelta el arcabuz con una de las manos y con la otra lo lanza despectiva y rabiosamente al aire hacia un lado. El arcabuz cae al barro, y justo en ese momento, Diego comienza a volver sobre las huellas en el barro que ha dejado al pasar. Camina despacio sin mirar atrás. Se oyen disparos y gritos de fondo.

DIEGO (OFF)

-Me voy.

Los pasos de Diego en el barro se alejan de la batalla. El agua de la lluvia inunda los campos de alrededor. Soportan el aguacero los grande alcornoques y encinas, las jaras en el suelo, y algunos conejos se refugian en sus madrigueras. La tormenta descarga con violencia y el agua se desliza por el suelo, creando unos surcos enormes. La forma de los surcos se superponen y se transforma. Se encada esa imagen con la siguiente.

93.COCINA CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./NOCHE

La vela yace encima de la mesa derretida casi por completo. La luz débil ilumina el rostro cansados de Diego. Manuel bosteza fuerte y los ojos le lloriquean.

Silencio.

DIEGO

-La última página está arrancada.

MANUEL

-Oh.

DIEGO

-Falta la última página...

MANUEL

-¿Por qué falta?

DIEGO

-No lo sé... quizás se perdería. No vamos a poder saber qué más pasó.

MANUEL

-¿Y ya está, abuelo?

Silencio.

DIEGO

-No hay nada más... No puede ser.

MANUEL

-¿No hay nada más escrito?

DIEGO

-Parece ser que no.

Diego y Manuel están mirando el filo de la página arrancada. Resignados. Manuel lleva su dedo índice al filo de la página.

(CONTINÚA)

MANUEL

-No puede acabar así, abuelo.

DIEGO

-Parece que sí. Quizás no sobrevivió.

MANUEL

(cabizbajo y dejándose caer
sobre la silla)

-No puede ser...

Manuel se levanta de la silla y va al frigorífico. Abre la puerta y saca una botella de agua. Alarga la mano para coger dos vasos del filo del fregadero y comienza a servir agua dándole la espalda a Diego. Este, lleva una de sus manos al filo de la última página. Desliza la yema del dedo índice sobre el filo de la página arrancada, y con el mismo dedo pasa la tapa, cerrándolo así la tapa trasera. El cuaderno sobre la mesa queda con la tapadera trasera encima del todo y Diego ve algo que le llama la atención. Acerca sus ojos a una pequeña raja que tiene la tapa y con suavidad comienza a tirar de uno de los picos rotos que tiene la solapa.

DIEGO

-Mira, Manuel.

Manuel con los pies quietos, gira todo el cuerpo y mira por encima de su hombro. En el momento que ve a Diego tirar del cuaderno, pega un salto y se sienta en la silla tan rápido que casi se cae.

MANUEL

(grita)

-¿QUÉ ES ESO?

Diego no responde, tira con cuidado y deja al descubierto una pequeña nota. Manuel lanza su mano para intentar coger la nota.

DIEGO

(dando un golpe en la mano a
Manuel)

-¡Quieto!

Manuel retira su mano y mira a Diego. Ambos ríen.

DIEGO

(relamiéndose)

-A ver...

Tira de la nota con suavidad y lo saca de la tapadera. El papel tiene mejor aspecto que el resto de las páginas. Diego comienza a desdoblar el pedazo de papel. Manuel mira nervioso e impaciente. Diego termina de abrir el papel, aclara su garganta, toma aire y comienza a leer.

DIEGO (OFF)

- "Esta es la historia de un joven soldado. Explotado por la patria y que decidió rendirse. Rendirse ante el devastador yugo monárquico, que esta vez pierde a un muchacho. Me voy a otro lugar, donde nadie pueda encontrarme, con la esperanza de formar una familia y prosperar. Quizás sea un cobarde, pero seré un cobarde vivo. Recordaré a todos y cada uno de los hombres que he visto morir en este triste viaje. Espero poder llegar a un destino donde en paz, pueda descansar, y recordar los momentos bonitos con Miguel, al que extrañaré.

Silencio.

MANUEL

-¿Acabó?

Diego no responde. Vuelve a doblar el pedazo de papel y lo coloca sobre el cuaderno.

DIEGO

-Se acabó.

MANUEL

-¿Vivió?

DIEGO

-Pues eso nunca lo sabremos.

MANUEL

(voz baja y resignado)

-Que pena...

DIEGO

-Fue un chico valiente. Arriesgó su vida por la de su padre. Renunció al amor de su vida por el honor de su familia, y sin querer nada a cambio, peleó por su país... Hasta que se cansó. Hay veces que la vida nos hace enfrentarnos a nuestros

(MÁS)

(CONTINÚA)

DIEGO (continúa)
peores miedos, pero es precisamente
a esos miedos, a los que debemos
derrotar.

MANUEL
-Pero...abuelo.

Pausa.

MANUEL
-Es muy difícil no tener miedo.

DIEGO
(mirando intensamente los ojos
de Manuel)
-Serías un necio si no lo
tuvieras. Digo, que hay que
vencerlos.

Silencio.

DIEGO
-Es hora de irse a la cama.

Manuel asiente y se levanta de la silla. Se acerca al lado de Diego, una de sus manos la coloca en la espalda y con la otra sujeta y tira de su axila. Diego se levanta poco a poco y ambos se quedan de pie. Manuel retira la silla. Diego agarra su bastón y comienza a caminar dirección a la puerta. Manuel, que se ha quedado atrás, sopla y apaga la minúscula vela. Diego sale y Manuel tras él apaga la luz y sale.

94. PASILLO CASA DIEGO CONTEMPORÁNEO/INT./AMANECER

Diego y Manuel entran en el pasillo.

MANUEL
-Diego podría haber sobrevivido...

DIEGO
-Eso nunca lo sabremos, Manuel.

MANUEL
-Quiero pensar que sí lo hizo.

Silencio.

MANUEL
-Buenas noches, abuelo.

DIEGO

-Hasta mañana, muchacho.

Diego camina despacio y Manuel sale a través de una puerta. Diego sigue caminando en medio del pasillo, da pasos cortos y se apoya en su bastón. La claridad del amanecer, que entra por los ventanales grandes del salón, refleja la silueta caminante de Diego en el mármol oscuro del suelo. Diego hace sonar la punta de metal de su bastón contra el suelo a cada paso que da. La sombra de Diego se superpone. El sonido del golpe no para de repetirse. La oscuridad inunda la imagen y lo único que se suceden son los golpes del bastón en el suelo.

95. PUERTO PESQUERO/EXT./AMANECER

Todo está oscuro. Se oyen los golpes del bastón, que cada vez tienen un timbre más amaderado. El sonido se convierte en unos golpes de un martillo a madera. Los rayos de un sol radiante atraviesan un agua verdosa en calma. La brisa marina sopla y las gaviotas graznan y voletean bajo. Junto con la imagen de un hombre colgando de una proa clavando unos tacos de madera con brusquedad, escuchamos como aumenta gradualmente la intensidad del sonido de una muchedumbre hablando, voces, gritos... Parece un mercado. Otros hombres caminan sobre unas pasarelas de madera llevando unas cajas encima. Otros están subidos a unas pequeñas barcas, con unas cañas de pescar. Están unas señoras muy bien vestidas al fondo, cuchilleando mientras observan a los hombres. Hay justo al borde del río, en una plataforma de grandes piedras y cal, unos puestos de comida. El primer puesto tiene a un pescador.

PESCADOR (OFF)

(grita una voz ronca)

-Recién pescado. De esta mañana.

¡Pescado fresco! ¡Pescado fresco!

En el segundo puesto, un carnicero agarra una pata de cordero con una mano y deja caer sobre la pata un afilado y tosco cuchillo con el mango oxidado. En el tercer puesto, un alfarero moldea con el torno a toda potencia una vasija. El tendere tiene una pequeña repisa con montones de jarras colocadas, tinajas en el suelo, y algunos platos desperdigados. Junto al alfarero, un artesano trabaja delicadamente unos azulejos. Está colocando sobre el mostrador unas piezas de color verde omeya sobre blanco. Hay un par de mujeres mirando el puesto. Cuchillean entre ellas. Un señor con muy malas pintas, pasea con un loro sobre su hombro. Este hombre, intimida a las señoritas del puesto de los azulejos, acercándose a ellas por la espalda. Cuando se terminan los puestos. Una pared de madera gigantesca, con

(CONTINÚA)

forma de popa, es la primera parte de una nave enorme. El sol refleja en sus grandes ventanas. Hay un hombre aparejando nudos al lado del timón. Tiene unas grandes velas blancas, con unas cuerdas ásperas que cuelgan desde el barco hasta el puerto, donde las amarras sujetan el navío.

MARINERO (OFF)

-¡Vamos, muchachos! Salimos en 5 minutos.

El mascarón del barco es la talla en madera de un león. Justo al final del tablón para acceder al barco, un hombre sentado en un pequeño taburete detrás de una mesa, está anotando algunos nombres en unos pergaminos. Un par de hombres hacen fila en la mesa. Uno de ellos tiene unos zapatos marrones, con un lazo blanco en el empeine. Lleva puestas unas calcetas blancas hasta las rodillas, unos pantalones negros azabache, un cinturón faja de rallas rojas bastante ceñida, una camisa blanca impoluta y sobre sus hombros una capa también blanca que le cuelga hasta la altura de los gemelos. Sobre la cabeza, lleva puesto un sombrero negro enorme con una pluma blanca, que cuelga por su cara. Es Miguel.

CAPITÁN

-¿Entonces estás dispuesto a embarcar y servir todos los días por 1 moneda de plata al día?

MIGUEL

-Sí.

CAPITÁN

(escribiendo)

-Pues bienvenido a bordo... (mira a Miguel)

MIGUEL

-Miguel.

Miguel agarra un saco que tiene justo a sus pies. Lo levanta y lo sube a su hombro. Camina hacia la tabla. Sube por la rampa.

96. CUBIERTA BARCO 1/EXT./DÍA

Miguel llega. Saluda a un marinero y da pasos pequeños. Llega a la puerta de la bodega. Mira hacia los lados, mira hacia dentro y comienza a bajar las escaleras.

MARINERO (OFF)

(grita)

-¡Nos vamos!

97. PUERTO PESQUERO 2/EXT./DÍA

El Capitán se levanta del taburete. Un marinero le ayuda y coger la mesa para subirla por la rampa. El capitán da el primer paso en la tabla hacia el barco, cuando de repente tocan su hombro. El Capitán se gira. Un hombre con zapatos sucios. Unos viejos pantalones oscuros con algún rozón de suciedad. Una camisa blanca algo más limpia y un sombrero marrón grandísimo. La sombra que produce el brillo del sol de mediodía oculta su cara.

DIEGO

-¿Hay hueco para un marinero más?

Silencio.

El Capitán le mira de arriba abajo. Mira hacia su derecha y hacia la izquierda con cara de sospecha. Diego espera inmóvil.

CAPITÁN

-¿Nombre?

DIEGO

-Domingo Bernal. Para servirle.

El Capitán vuelve a guardar silencio y a mirar hacia un lado y otro.

MARINERO (OFF)

-¡CAPITÁN! ¡Soltad amarras!

CAPITÁN

-Está bien. Sube.

98. CUBIERTA BARCO 2/EXT./DÍA

Los cabos caen al agua, el barco comienza a moverse. Diego sube tras el Capitán. Saluda a unos marineros que esperan de pie. Todo el mundo sobre la cubierta mira de manera extraña a Diego. El barco una vez en medio del cauce del río, comienza a moverse. Atraviesa el agua verde, en la que se refleja con intensidad la luz del sol. Pequeños destellos brillan en la superficie del agua, como si fuese una lluvia de estrellas. Las velas se estiran al ser sopladas por el viento, las cuerdas se tensan y Diego da unos pasos hasta la borda de babor. Se apoya en la moldura mojada de madera.

Pone sus codos sobre el filo y pone sus brazos estirados. El barco enfila la salida del puerto.

99. PUERTO PESQUERO 3/EXT./DÍA

Algunos se despiden de gente que se queda en tierra.

100. BODEGA/INT./DÍA

Miguel coloca su saco encima de un tonel. Se quita el sombrero y lo pone encima del saco. Camina dirección a las escaleras para subir.

100. IMAGEN AÉREA SEVILLA/EXT./DÍA

Un conjunto de casas blancas cubiertas por tejas de arcilla son presididas por la Torre del Oro, y al fondo una Giralda cubierta por un velo de sol radiante con un cielo totalmente azul.

101. CUBIERTA BARCO 3/EXT./DÍA

Diego lleva una de sus manos al pecho. Roza con la yema de sus dedos el collar, que le cuelga del cuello. Vuelve a guardarlo por dentro de la camisa. Diego mira al horizonte, donde el océano termina. Tiene los ojos vidriosos y el sol brilla sobre él. Le tiemblan los labios. Agarra sus manos y cruza los dedos. Su rostro refleja melancolía y alegría. Las facciones de su cara cambian, y muestra satisfacción. Cierra los ojos.

Oscuro.